



Estudiantes uruguayos protestan contra el cambio climático en Montevideo, abril de 2019. Crédito: Inés M. Pousadela

# PARTE 1

INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA SOCIEDAD CIVIL 2020

## ACCIÓN FRENTE A LA CRISIS CLIMÁTICA



# ACCIÓN FRENTE A LA CRISIS CLIMÁTICA

En 2019 ardió el Amazonas, y hacia fin de año ardió Australia. Venecia se inundó y las langostas azotaron Kenia. En todos los rincones del mundo, la realidad de la crisis climática quedó expuesta. No verla era una elección política, una negación voluntaria de la realidad. Pero percibir la crisis y no actuar como demandaba la situación continuó siendo la política dominante. Fue la sociedad civil la que puso el foco sobre la realidad de la crisis y llamó a la acción. 2019 fue el año en que el cambio climático saltó a las primeras planas y se convirtió en parte de la conversación cotidiana, lo cual se debió a la acción de la sociedad civil. Nunca antes había sido tan vital el rol de la sociedad civil de decirle la verdad en la cara al poder.



Greta Thunberg zarpa en velero desde Plymouth, Reino Unido, rumbo a una conferencia sobre cambio climático en Nueva York, en agosto de 2019.

Crédito: Finnbarr Webster/Getty Images

## EL MOVIMIENTO DE HUELGA ESCOLAR EN ASCENSO: HISTORIAS DE BANGLADESH, COLOMBIA, FILIPINAS, FIYI, GHANA Y RUSIA

En un contexto de fracaso de los gobiernos y resultados insuficientes de los procesos internacionales, fue la acción directa la que impulsó con fuerza el tema de la justicia climática. La activista adolescente sueca **Greta Thunberg** tomó la iniciativa y se convirtió en símbolo de una movilización de las conciencias que se extendió por todo el mundo. La huelga escolar en solitario que inició en agosto de 2018 se convirtió en un movimiento global en reclamo de políticas razonables y responsables para evitar la catástrofe climática e instó a los tomadores de decisiones a **escuchar a los científicos** que sistemáticamente han presentado evidencia de la crisis climática. En una vuelta de tuerca a los roles estereotípicos, fueron los jóvenes quienes encarnaron la voz de la razón y enseñaron a sus mayores lo que es actuar de manera responsable.

Más allá de Greta Thunberg y la enorme cobertura que recibió, hubo muchos otros **jóvenes activistas** de todo el mundo que, en contextos muy diferentes, tomaron las riendas y se convirtieron en líderes climáticos. El llamamiento a la acción encontró una audiencia receptiva entre los jóvenes, que son quienes padecerán de lleno las consecuencias del cambio climático. Lo que comenzó como un acto solitario evolucionó durante 2019 hasta convertirse en **Fridays for Future** (“Viernes por el Futuro”), un movimiento internacional dirigido por jóvenes que realizaba huelgas por el clima todas las semanas. El movimiento se volvió masivo, convirtiendo a la justicia climática en el grito de guerra de una generación.

El movimiento se multiplicó en 2019. Para marzo, había habido movilizaciones de estudiantes en 125 **países de todo el mundo**, incluidos, entre otros, **Australia, Canadá, los Estados Unidos, India, Kenia, Eslovenia**, el Reino Unido, Sudáfrica y **Uganda**, además de los que se analizan más abajo. Los manifestantes acusaron de inacción a los **políticos**, pero también apuntaron contra los medios de comunicación por no prestar suficiente atención a la emergencia climática. Cuando fueron amenazados con castigos por faltar a la escuela, los estudiantes respondieron que valoraban la educación y estaban faltando a clase con desagrado, pero que no les quedaba más alternativa que actuar, ya que su futuro estaba en juego.

Lo que fue crucial en el movimiento fue la rapidez con que los jóvenes del sur

global tomaron la iniciativa, desbaratando los argumentos de los negacionistas del cambio climático, que sostenían que el movimiento era dirigido por personas privilegiadas del norte global, así como la velocidad con que conectaron con décadas de luchas de los movimientos ambientalistas del sur global. La iniciativa de la huelga escolar fue adoptada y adaptada en diferentes contextos locales, a menudo en conexión con otras luchas en curso emprendidas por la sociedad civil.

En las islas del Pacífico, colocadas en la primera línea del cambio climático, resonaron fuertemente el movimiento de huelga escolar y su mensaje de solidaridad global, como lo relata **Maria Nailevu**, una activista climática feminista procedente de Fiyi<sup>1</sup>:

*Greta Thunberg es un gran exponente del hartazgo de la generación más joven y de las fallas de nuestro sistema. Mírenla ahora: no solo tiene la atención de nuestros líderes, sino que también recibió atención internacional. La belleza detrás de esta revolución es que todo comenzó cuando un día de 2018 Greta faltó a la escuela para ir a sentarse frente al parlamento sueco y pedir acción firme frente al calentamiento global.*

*La huelga por el clima tiene un aspecto único y poderoso, tal vez porque evolucionó a partir de Greta Thunberg, a quien encuentro especial por sus diversas identidades: es una niña con autismo y viene de un país del norte global, pero se puso de pie y habló no solo por ella sino por millones de personas, incluidos nosotros en Fiyi y el Pacífico, que están furiosas con nuestros sistemas y estructuras fallidos y temen frente a un futuro incierto debido a que los líderes priorizan la prosperidad de las economías a expensas de los medios de vida de la comunidad y el medio ambiente.*

*Pienso que la huelga climática es realmente impactante y fuerte. Creo que es una señal de que las personas ahora son conscientes de la realidad de los impactos climáticos; ahora entienden los hechos sobre el estado del planeta y de todos nuestros ecosistemas y la ciencia que comparten los científicos climáticos. La gente no puede quedarse mirando mientras nuestro planeta es destruido y la raza humana desaparece por completo.*

*Espero que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) vea la seriedad*

<sup>1</sup> Todas las entrevistas citadas en este informe son extractos editados. Las versiones completas de las entrevistas se encuentran en nuestro sitio web: <https://www.civicus.org/index.php/media-center/news/interviews>.

*del mensaje compartido por las huelgas climáticas y también reconozca firmemente que vivimos un momento de crisis climática, como lo podemos ver en los diversos desastres que ocurren en todo el mundo. Esto demanda un cambio radical si realmente queremos salvar a la humanidad, a nuestro planeta y a todas las especies vivas.*

**Sharif Jamil**, de **Bangladesh Paribesh Andolon (BAPA)**, una plataforma que agrupa a movimientos de la sociedad civil contra la degradación ambiental, relata cómo fue recibida la huelga escolar en Bangladesh y en Nepal, y cómo conectó y amplió las campañas existentes:

*En septiembre, nos movilizamos en el contexto de la huelga climática global. Waterkeepers Bangladesh, Waterkeepers Nepal, Nepal River Conservation Trust y BAPA organizaron conjuntamente una serie de eventos y actividades de solidaridad, incluida una movilización para proteger el Himalaya a orillas del río Sunkoshi en Nepal, cerca de la fuente de los ríos Bramaputra y Ganges, el 23 de septiembre, y otro centrado en la protección de los Sundarbans, un área de manglares en el delta formado por la confluencia de los ríos Ganges, Bramaputra y Meghna, en la Bahía de Bengala, realizado en Katka Beach el 29 de septiembre.*

**Perk Pomeyie**, del Movimiento Ambientalista de Jóvenes de Ghana (**Ghana Youth Environmental Movement**), describe cómo se adoptó la convocatoria a la huelga escolar en su país, aprovechando al máximo los recursos y conocimientos disponibles:

*Promoví las primeras campañas de #FridaysforFuture (#ViernesPorElFuturo) y #SchoolClimateStrike (#HuelgaEscolarPorElClima) en la región norte de Ghana. Organicé y coordiné huelgas en Damongo y Tamale. Diseñé gráficos y materiales de campaña creativos, que atrajeron a más de 200 escolares y jóvenes a estas campañas globales. Esto fue importante porque fue la primera vez que niños y jóvenes en esa parte de Ghana salían en gran número para alzar su voz sobre los impactos del cambio climático y exigir a sus líderes acciones urgentes. Actualmente el norte de Ghana es el que está experimentando los peores impactos del cambio climático, en forma de sequías e inseguridad alimentaria.*

*El nuestro fue uno de los muchos eventos de #FridaysforFuture que se llevaron a cabo en Ghana. Creo que hemos tenido éxito en la movilización porque hemos utilizado enfoques innovadores. Personalmente, he usado mis habilidades en design thinking y diseño gráfico y mi experiencia en comunicación no violenta y acción directa. Para alcanzar mi objetivo me comuniqué a través de varias plataformas de redes sociales, a la vez que movilizo a las comunidades para que actúen en el terreno con mensajes para abordar desafíos ambientales específicos y relevantes en su contexto.*

En Colombia, la campaña de preparación para la huelga fue un importante punto de encuentro para el establecimiento de redes regionales y el intercambio de aprendizajes, como relata un **joven activista por el clima** que por razones de seguridad pidió conservar el anonimato:

*Hemos estado en un encuentro latinoamericano de Viernes por el Futuro que se hizo en Chile con el apoyo*

“HEMOS TENIDO ÉXITO  
PORQUE HEMOS UTILIZADO  
ENFOQUES INNOVADORES  
PARA MOVILIZAR A LAS  
COMUNIDADES CON  
MENSAJES ESPECÍFICOS  
Y RELEVANTES EN SU  
CONTEXTO”

PERK POMEYIE, GHANA







Jóvenes manifestantes escenifican muertes masivas durante la huelga global por el clima en Colombia. Crédito: FridaysforFuture Colombia

de 350.org. Fue un encuentro de defensores del clima para generar lazos latinoamericanos e impulsar el movimiento a nivel regional. Nos ayudó bastante encontrar jóvenes de otras partes de la región que también estaban movilizándose, ver que podíamos unirnos y sentir que teníamos apoyos internacionales para hacer nuestro trabajo. Esto nos dio algo de esperanza.

Fue después de esa reunión que empezamos a tratar de formar una red ambientalista nacional, viajando a la mayor cantidad de territorios y sumando a jóvenes de otras regiones del país. Todavía nos falta mucho por construir, pero estamos creciendo exponencialmente, porque cuando sumamos a un colectivo, ese mismo colectivo tiene llegada a otros tres o otros cuatro colectivos más. Todo el año 2019 nos hemos centrado en este proceso, recorriendo territorios, comunicando nuestro mensaje a la gente y haciendo lazos.

Como continúa describiendo el entrevistado, las protestas masivas que estallaron en Colombia a partir de noviembre ([véase sección](#)) también brindaron a los activistas por el clima la oportunidad de animar a las demás personas que protestaban a incluir la acción climática entre sus demandas de protesta:

En un país donde a la gente le da miedo hablar, el 21 de noviembre del año pasado salieron a la calle millones de personas, en una de las movilizaciones más grandes que ha tenido Colombia en los últimos 40 años. Esta es una oportunidad única. En el marco de estas protestas, el movimiento ambientalista también ha puesto sus **propuestas y demandas**. Tal vez no podamos movilizar a la gente específicamente por el clima, pero podemos aprovechar estas movilizaciones masivas y sumar nuestros temas. Si hay gente dispuesta a movilizarse, podemos acercarnos para contarles lo que está pasando en relación con el medio ambiente y comunicarles nuestras demandas para que vean que también les conciernen y se movilicen por ellas.

Así es como logramos que el comité de paro incluyera entre sus demandas la **declaración** de la emergencia climática en Colombia. Este ha sido un avance muy grande.

Para **Jhewoung Capatoy**, de la **Red de Incidencia Ambiental de Jóvenes Bataeños**, de Filipinas, las huelgas por el clima fueron una oportunidad para afirmar el valor de la movilización local y llamar la atención sobre la necesidad de actuar en el sur global:

Nuestra organización juvenil participó en la Huelga Global por el Clima en septiembre mediante la celebración de un evento local. También hubo una movilización en la capital, Manila, pero decidimos protestar localmente, permaneciendo en el lugar donde las centrales eléctricas de carbón están teniendo sus peores efectos. La razón por la cual nos movilizamos es que queremos que estas corporaciones, así como el gobierno que les deja hacer, rindan cuentas por lo que les están haciendo a nuestras comunidades.

Habíamos estado movilizándonos y protestando desde antes de la Huelga Global por el Clima, pero ésta fue una buena oportunidad para exponer nuestros problemas. Fue muy útil como marco porque era un llamado global para responsabilizar a las corporaciones por las emisiones de carbono. Elegimos participar en este llamado global desde nuestras propias comunidades locales, sin manifestarnos en Manila, para comunicar que la razón por la que estamos luchando es que las personas en estas comunidades están sufriendo los peores efectos del calentamiento global y la crisis climática. Son los ricos del norte global quienes se benefician de estas grandes corporaciones que emiten gases de carbono, pero siempre somos nosotros, las comunidades pobres de los

países en desarrollo, quienes sufrimos los peores impactos ambientales de estas industrias.

*Es cierto que las personas en los países desarrollados están haciendo huelga y movilizándose, y es bueno que hayan llamado la atención sobre lo que está sucediendo, pero recordemos siempre que los impactos de la crisis climática son extremadamente desiguales. Los impactos que afectan a la gente en el norte global no son tan devastadores como los que estamos sufriendo en Filipinas. Esa es la razón por la que nos estamos movilizando: porque somos nosotros quienes estamos experimentando las consecuencias de sus acciones. En realidad, ni siquiera es una cuestión de elección. Somos un país pobre donde las personas mueren a causa de la crisis climática, por lo cual estamos luchando por nuestras vidas.*

Otro de los muchos millones de jóvenes que se inspiraron para actuar fue el activista ruso por el clima **Arshak Makichyan**, que inició una huelga semanal por el clima en la capital de su país, Moscú, en marzo, y movilizó a estudiantes de otras ciudades rusas. Arshak explica qué fue lo que le impulsó a actuar y cómo comenzó su recorrido de activista:

*Es extraño que me enterara de la crisis climática por Greta Thunberg. Le estoy agradecido por eso. Es mejor saber la verdad y luchar que vivir en la ignorancia. No fue inspiración. Fue la desesperanza la que me hizo lanzarme a la acción. Fue una decisión difícil, pero sabía que no tenía nada que perder.*

*Las primeras semanas tuve mucho miedo y me sentí un poco tonto, ya que la gente no entendía lo que estaba haciendo. No tenía apoyo en Rusia, pero por Twitter personas de todo el mundo me apoyaban, y eso fue importante. Elegí pararme en la Plaza Pushkin, porque una semana antes había visto allí otras huelgas demandando el fin de la guerra con Ucrania, y pensé que en Rusia es más posible tener influencia sobre la gente que influir sobre el gobierno. Y, además, en Rusia Pushkin es un símbolo de libertad.*

Pero protestar no es fácil en el contexto de espacio cívico represivo que caracteriza a Rusia, donde el gobierno busca sofocar todo punto de vista que desafíe al poder presidencial. El presidente, Vladimir Putin, ha expresado públicamente **dudas** de que el cambio climático sea resultado de la acción humana, y su gobierno ha **publicado** un plan sobre el clima que se refiere al



Activistas filipinos preparan pancartas para su campaña contra las plantas de carbón. Crédito: Young Bataañes Environmental Advocacy Network/Facebook

aprovechamiento de los impactos “positivos” del cambio climático en Rusia. De ahí que Arshak enfrentara dificultades y hostilidad; sin embargo, estas no lo disuadieron:

*En mis huelgas obtengo muchos tipos diferentes de reacciones de la gente. Algunas personas expresan su apoyo y toman fotos, pero otras me acusan de ser un espía de los Estados Unidos o de algún otro país. Después de una de mis primeras entrevistas, la policía vino y me preguntó cuánto me pagaban. Hace unas semanas, una persona amenazó con apuñalarme si no bajaba mi cartel y luego se quedó esperando tranquilamente, incluso después de que llamara a la policía. Y la policía no pudo, o más bien no quiso, arrestarlo, a pesar de que lo tengo grabado en video. Pero, aun así, algo bueno salió de eso: fue una razón para que los medios independientes rusos escribieran sobre Viernes por el Futuro.*

*Organizar huelgas masivas también es muy difícil. Por lo general, el gobierno se niega a autorizarlas sin siquiera proporcionar una razón, o solo permite manifestarse en lugares donde no pueda ver la protesta mucha gente. En julio hice dos solicitudes que fueron rechazadas; luego*



*volví a escribir diciendo que, si rechazaban la siguiente, haríamos huelgas individuales todos los días, así que me llamaron y me ofrecieron un lugar que no era tan malo, a pesar de que no era el lugar que queríamos.*

A los estudiantes rusos tampoco se les permitió realizar una manifestación masiva como parte de la Huelga Global por el Clima en el mes de septiembre; solo tuvieron la posibilidad de emprender protestas en solitario.

No fue solamente en Rusia donde los jóvenes enfrentaron hostilidad al participar en huelgas por el clima. Greta Thunberg fue atacada implacablemente en las redes sociales y en los medios tradicionales, así como por líderes políticos que cuestionaron su salud mental y la acusaron de estar siendo manipulada o haber sido sometida a un lavado de cerebro. Fuimos testigos de un espectáculo poco edificante, en el que numerosas personas jóvenes, muchas de ellas mujeres, que trataban de hacer con sus acciones una diferencia en el mundo, fueron reprendidas y ridiculizadas por hombres mayores y poderosos.

Fuera de la sede de la ONU en Nueva York, los jóvenes huelguistas por el clima fueron **interrogados** repetidamente por la policía, y en muchos casos fueron **condenados** por las autoridades y los políticos del *establishment*. Los manifestantes por el clima escucharon una y otra vez que deberían concentrarse en su educación. Fue típica, en ese sentido, la actitud del primer ministro de Australia, Scott Morrison, que **reclamó** “menos activismo” en las escuelas; el mensaje que se infirió de ello fue que los jóvenes deberían dejar la toma de decisiones a los adultos.

También hubo respuestas más positivas: en Eslovenia, el ministerio de medio ambiente y el sindicato de maestros **apoyaron** las protestas y el primer ministro se reunió con representantes del Movimiento de Juventud por la Justicia Climática. El ministro de educación de Italia, integrante del nuevo gobierno asumido en septiembre, (*véase sección*) también **describió** a las huelgas climáticas como “esenciales” e instó a las escuelas a dejar que sus estudiantes participaran en ellas.

Las redes sociales tuvieron efectos ambiguos. Jugaron un papel muy importante a la hora de inspirar a las personas a actuar, movilizar apoyo y construir solidaridad internacional, pero también dieron cabida a los trols y canalizaron desinformación y discursos de odio a gran escala. Arshak relata estos desafíos en su contexto:

*Un canal anónimo de Telegram recientemente compartió los datos de 3.000 personas, incluido yo, y tuve una sensación muy incómoda. Sentí que había menos seguridad y el peligro era mayor. Pero no les tengo miedo y voy a continuar haciendo huelga hasta el final junto con mis nuevos amigos de Rusia y de todo el mundo.*

*En internet hay muchas cosas extrañas y sucias, como trols, información falsa y propaganda. Pero no todo es malo, porque internet también nos ayuda. El apoyo y la comunicación a través de internet han sido muy importantes para nosotros.*

*Es más fácil seguir cuando sabes que tienes millones de personas detrás de ti. Las primeras semanas*

“PARA NOSOTROS NO HAY VUELTA ATRÁS. EL MUNDO AHORA SABE QUE EN RUSIA ESTAMOS LUCHANDO PARA QUE TENGAN ESPERANZA. ASUMIMOS RIESGOS PARA AUMENTAR EL PODER DE LAS PROTESTAS”

ARSHAK MAKICHYAN, RUSIA



*fueron las más difíciles, porque no tenía ese apoyo y me sentía un poco tonto. Ahora tengo ese apoyo, incluso en Rusia, pero eso también es una gran responsabilidad. Cada vez nos cargamos de más responsabilidad y para nosotros no hay vuelta atrás. El mundo ahora sabe que en Rusia estamos luchando para que tengan esperanza. Asumimos riesgos para aumentar el poder de las protestas. Y continuaremos haciéndolo, porque sin futuro no hay seguridad.*

Muchas personas compartieron tales motivaciones. En agosto, cientos de jóvenes, muchos de los cuales protestaban por primera vez, **se unieron** a Greta Thunberg frente a la sede de la ONU en Nueva York, luego de que ésta cruzara el Atlántico por mar para llamar la atención sobre el impacto climático de la aviación. Entre los presentes se encontraba Alexandria Villaseñor, que inspirada por las acciones de Greta había protestado todos los viernes fuera de la ONU desde diciembre de 2018. En septiembre, millones de personas en todo el mundo se habían unido a las protestas, y la Huelga Global por el Clima fue la mayor protesta climática de la historia. En un día, **dos millones de personas** de todas las edades, una cifra asombrosa, abandonaron sus escuelas, universidades y lugares de trabajo en aproximadamente **185 países** de todos

los continentes habitados, y en el transcurso de la semana seis millones de personas participaron en alguna protesta. Según se informó, más de un millón de personas participaron en protestas solamente en Italia. Los sindicatos se movilizaron solidariamente cuando los adultos escucharon el llamamiento de los jóvenes y se unieron a ellos para hacer que sus voces se escucharan antes de la Cumbre para la Acción Climática de la ONU (véase más abajo). En Nueva York, las autoridades respaldaron la protesta y dieron permiso a los estudiantes para participar en la huelga.

Después de pronunciar un **intenso discurso** en la ONU, Greta Thunberg se **manifestó** con varios miles de jóvenes en Denver, Colorado, donde una vez más dejó claro que si los que tienen el poder no están dispuestos a actuar, los jóvenes lo harán. El impulso seguramente continuará. Los jóvenes de todo el mundo continuarán manifestándose desde sus propias localidades y de maneras diversas para seguir exigiendo justicia climática.

## LA ACCIÓN DE BASE MARCA LA DIFERENCIA RESPUESTAS EN BOLIVIA, FIJI, GHANA Y SUDÁN

Las huelgas escolares ocuparon los titulares, pero a menudo se conectaron con y complementaron a otras formas de activismo climático y ambiental en curso, de índole más local y menos reconocido. En todo el mundo, personas defensoras del medio ambiente, la tierra y los derechos indígenas llevan largo tiempo movilizándose en resistencia contra actividades que tienen fuertes impactos climáticos, ambientales y de derechos humanos, tales como las industrias extractivas y los agronegocios, y a menudo han experimentado una represión violenta e incluso letal por hacerlo. La efervescencia del activismo climático a nivel local dio un nuevo impulso a estas luchas históricas,

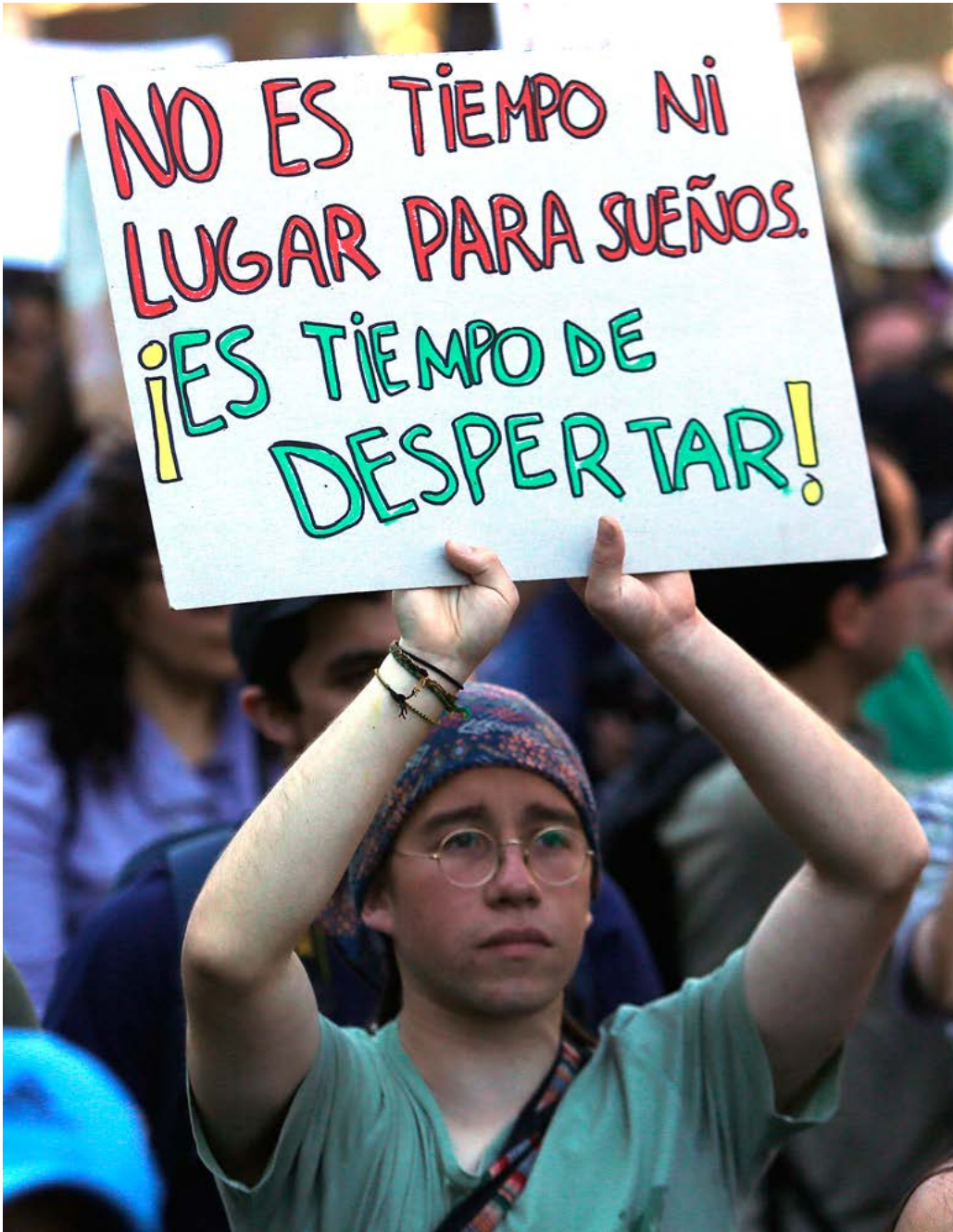
Sudán es un país que está experimentando fuertes impactos del cambio climático, pero donde la huelga escolar puede no ser la acción más adecuada. De ahí que los jóvenes sudaneses estén proponiendo otras respuestas. **Nisreen Al Sayeem**, de la Organización Juvenil de Sudán para el Cambio Climático y la Juventud y el Medio Ambiente, negociadora *junior* en las conversaciones climáticas de las Naciones Unidas para el Grupo Africano de Negociadores y coorganizadora de la Cumbre Climática Juvenil de las Naciones Unidas, describe los impactos reales y visibles del cambio climático en Sudán:

*En Sudán, los medios de vida dependen de los recursos naturales y, debido al cambio climático, las estaciones ahora se han entremezclado.*



Arshak Makichyan entra en su 53ª semana de huelga y lo documenta por Twitter en marzo de 2020. Crédito: Arshak Makichyan/Twitter





Un manifestante convoca al público a despertar y actuar durante la huelga por el clima en Santiago de Chile. Crédito: Marcelo Hernández/Getty Images

*El otoño llega tarde, el invierno se adelanta y el verano también. Tenemos muchos conflictos entre agricultores y pastores por tierras, recursos y cultivos. Hemos tenido eventos muy desafortunados en el este de Sudán, donde dos tribus, una de agricultores y otra de pastores, se enfrentaron entre sí. En el curso de 20 días fallecieron alrededor de 180 personas en este conflicto.*

*La desertificación está matando sus tierras, por lo que no pueden realizar ninguna actividad agrícola, ni siquiera pastorear su ganado. Y es evidente que, como padre o madre, la frustración es enorme si uno tiene hijos en casa y no puede llevar comida a la mesa. En algunos pueblos se encuentran animales y personas que beben de las mismas fuentes. Cada vez más personas se mudan a la capital y dejan las zonas rurales desiertas. Las cosas son muy complicadas: el cambio climático no es broma, ni es una táctica para presionar al gobierno para que haga algo; incluso el gobierno se ve afectado por el cambio climático en un país como Sudán.*

En respuesta, como describe Nisreen, los jóvenes están forjando sus propias formas de acción, entre otras cosas mediante el aprovechamiento de las tradiciones locales:

*Hacer huelgas será muy progresista en los países del norte global, pero en un país como Sudán, donde para muchos estudiantes ir a la escuela es un privilegio, no tiene ningún sentido que las personas hagan una huelga que les hará dejar la escolaridad a la que accedieron tras enormes luchas. Así que no nos hemos concentrado mucho en las huelgas. Realmente creo que las huelgas están teniendo un impacto en los países del norte global que es impresionante. Pero en nuestro contexto tenemos otras formas diferentes de actuar.*

*Los jóvenes en Sudán están tomando tres caminos diferentes para la acción climática: política pública, activismo -lo que incluye labores de incidencia, campaña y trabajo en organizaciones de la sociedad civil (OSC)- y trabajo en las comunidades. La mayoría de los jóvenes en Sudán se dedican al trabajo comunitario, porque se dan cuenta de que quienes*

toman las decisiones no son lo suficientemente rápidos y el trabajo de la sociedad civil no es lo suficientemente inclusivo, por lo que en muchos lugares están haciendo el trabajo del gobierno, mientras que en otros están haciendo también la labor humanitaria.

Hay una iniciativa llamada *Nafeer*, que es una antigua tradición en Sudán. Cuando hay un problema, las personas se juntan y tratan de resolverlo. Debido al cambio climático, comenzamos a presenciar lluvias intensas. Esto causó inundaciones, que destruyeron por completo más de 18 aldeas, mataron a 68 personas y dejaron a más de 184.000 personas sin hogar. Entonces los jóvenes decidieron actuar. Comenzaron a repartir ayuda humanitaria, a ayudar a las personas heridas y a distribuir alimentos, refugio y medicamentos, porque el agua estaba contaminada y había un brote de cólera.

Los jóvenes también querían mostrar solidaridad, compartir su tristeza y sus lágrimas con la gente de las aldeas inundadas, y mostrarles que no estaban solas. Incluso si la mayoría de las personas que participaron en la iniciativa no se vieron realmente afectadas por las inundaciones, demostraron que los jóvenes de Sudán eran sus hermanos y hermanas, que lo que les pasó a ustedes también me pasó a mí, y con este concepto y este espíritu superamos juntos inundaciones y lágrimas.

La labor a nivel local para fomentar la adopción de alternativas de apoyo al clima, de nuevo con los jóvenes en primer plano, también fue impulsada en Bolivia, tal y como relata **Rodrigo Meruvia**, de la **Fundación Gaia Pacha**:

Nosotros trabajamos con el objetivo de aumentar la resiliencia de las comunidades rurales al cambio climático, así como la conciencia de las ciudades en relación con el modo en que los patrones de consumo afectan las visiones de desarrollo de muchas comunidades en el área rural. En ese sentido trabajamos, primero, viendo cómo el cambio climático impacta en zonas de pequeña producción familiar de subsistencia y generando mecanismos para ayudar a aumentar su resiliencia frente al cambio climático. Por otro lado, trabajamos tanto en las comunidades rurales como en las ciudades empoderando a los jóvenes, capacitándolos en temas técnicos pero también de estrategia y liderazgo, para que puedan ser propositivos y generar alternativas en temas tales como la deforestación o la emisión de gases de efecto invernadero. Los alentamos



Niñas bolivianas protestan contra los combustibles fósiles en su comunidad durante la huelga global por el clima. Crédito: Fundación Gaia Pacha/Facebook

a generar proyectos para sus entornos inmediatos y propiciamos redes y puentes con otras organizaciones de la sociedad civil y la academia, para dar soporte en la implementación de las iniciativas.

Por ejemplo, en este momento estamos trabajando con universidades de Cochabamba en el tema del transporte alternativo, con el objetivo de generar ciclorutas entre los diferentes campus universitarios que hay en la ciudad, para que los jóvenes puedan utilizar la bicicleta como medio de transporte libre de emisiones en condiciones seguras. Para eso se están generando aplicaciones para teléfonos móviles que indican las rutas más seguras y se están estableciendo parqueos para las bicicletas, entre otras cosas. También se está trabajando en la educación de los conductores de automóviles, no solo con la universidad sino también con el municipio y algunas empresas privadas están interesadas en este tema.

En Ghana, por su parte, Perk Pomeyie describe la variedad de respuestas que acompañaron a las huelgas escolares:

Trabajo con diversas comunidades en diferentes lugares según el desafío





El activista Perk Pomeyie concientiza a estudiantes secundarios sobre la importancia de plantar árboles. Crédito: Perk Pomeyie

*ambiental a abordar. Algunos de estos incluyen grupos de bajos ingresos que residen en asentamientos informales y se ven desproporcionadamente afectados por los impactos de la contaminación de plásticos y las inundaciones. Otro grupo con el que trabajo son las comunidades que están en la primera línea de impacto del cambio climático y enfrentan fenómenos tales como sequías, estrés hídrico e inseguridad alimentaria. También trabajo en escuelas secundarias y campus universitarios con estudiantes voluntarios apasionados por el medio ambiente, de edades comprendidas entre los 12 y los 25 años, que requieren entrenamiento y capacitación para actuar. Finalmente, me relaciono con las OSC que trabajan en varios Objetivos de Desarrollo Sostenible en todo el país. La mayoría de estas son grupos juveniles con líderes e integrantes ubicados entre los 18 y los 35 años, que trabajan en iniciativas y proyectos en áreas tales como conservación, reciclaje de plástico, agua, saneamiento e higiene. y mitigación y adaptación al cambio climático.*

Varias de estas respuestas buscan llegar y ayudar a las personas que experimentan mayor vulnerabilidad como resultado del cambio climático. El cambio climático tiene impactos desproporcionados sobre aquellos grupos que ya son más vulnerables y tienen menos poder, incluidas las personas

más pobres y la mayoría de los grupos socialmente excluidos. El apoyo a los grupos vulnerables es una respuesta necesaria, pero a menudo ignorada por los tomadores de decisiones de política pública del gobierno. Como lo describe Maria Nailevu en relación con el Pacífico, los procesos para abordar el cambio climático con demasiada frecuencia dejan de lado las voces de los grupos excluidos y conspiran para perpetuar la exclusión y exacerbar la vulnerabilidad:

*Todavía se necesita mucho trabajo en términos de inclusión dentro de nuestras respuestas nacionales y regionales sobre el clima. Todavía hay muchos procesos clave de consulta que continúan excluyendo diversas voces que importan: las de las mujeres, personas LGBTQI+, personas con discapacidades, trabajadoras sexuales, personas de comunidades rurales y remotas y jóvenes, entre otras. Además, las respuestas a desastres deben ser aún más inclusivas para garantizar que todas las personas, independientemente de su raza, sexualidad u orígenes, tengan un acceso equitativo a la ayuda ante desastres.*

*Después del ciclón Winston en 2016, una de las brechas identificadas en nuestro trabajo de reducción del riesgo ante desastres fue que muchas comunidades marginadas no podían acceder a la asistencia del gobierno porque ésta estaba diseñada solo para estructuras familiares tradicionales. Solamente los hombres, en tanto que jefes de familia, recibían la asistencia en nombre de sus familias, lo cual excluía a muchas personas que ya vivían cerca de la línea de pobreza o por debajo de ella, a quienes dejó solas para que se recuperaran por sus propios medios.*

*Además, los centros de evacuación no son seguros para mujeres, niñas y personas LGBTQ +. Se informó de muchas violaciones de derechos humanos durante el período de evacuación. También hemos documentado casos de personas LGBTQI+ que estaban dispuestas a arriesgar sus vidas en refugios temporarios por temor a la violencia y la discriminación que enfrentarían en los centros de evacuación.*

La sociedad civil trabaja para desarrollar espacios donde las personas puedan desafiar su exclusión y aprovechar sus propios recursos para formar parte de la respuesta a la crisis climática. Como relata María, los jóvenes están encontrando sus propias vías de participación:

*Hacer que se escuche la voz de los jóvenes ha sido un desafío permanente. Sin embargo, en mi labor feminista y por la justicia climática, siento*

*que ahora hay espacios que se abren lentamente a los jóvenes y a otras voces marginadas. Esto ha sucedido como resultado del impulso continuo del movimiento feminista, y especialmente de DIVA por la Igualdad, que ha hecho un gran trabajo a la hora de conectar esas voces fundamentales con espacios clave.*

*Una de las formas en que DIVA produce respuestas inclusivas es mediante la creación de espacios inclusivos y seguros para todas las personas. Cada año, DIVA organiza convenciones nacionales para mujeres LBT, bootcamps feministas y un evento llamado Mujeres de Fiyi en Defensa de lo Común (Fiji Women Defending Commons), que convoca a mujeres pobres rurales, marítimas y urbanas que ya están trabajando en temas de clima, género y desarrollo sostenible.*

*Estos espacios clave creados por DIVA convocan a comunidades excluidas para que se junten para aprender, compartir, elaborar estrategias y trabajar para construir un movimiento social más fuerte que conecte a las comunidades que están haciendo un gran trabajo con poco apoyo, contribuyendo a la resiliencia de sus comunidades. Estas convenciones producen resultados útiles, incluidos documentos de resultados y demandas que los participantes producen conjuntamente y comparten con todos los actores relevantes, incluido el gobierno, para que escuchen directamente a las personas y puedan actuar en consecuencia. DIVA está modelando un gran trabajo que espero que otros, y especialmente nuestros organismos nacionales y regionales, puedan seguir para garantizar que todas las personas sean incluidas en las respuestas al cambio climático, si es que realmente creen en la declaración de “no dejar a nadie atrás”.*

*Personalmente, también siento que, si los espacios juveniles se reducen, los jóvenes tienen el potencial de cambiar eso siendo radicales y comenzando a implementar acciones en vez de quedarse en la frustración con los tomadores de decisiones y nuestro sistema fallido. Los jóvenes pueden organizarse y actuar fácilmente a través de actividades comunitarias, como plantar árboles, realizar campañas de limpieza y organizar campañas de sensibilización, de modo que el verdadero trabajo y compromiso se hagan visibles. Eso puede contribuir a captar la atención de nuestros líderes y puede tener impacto sobre los procesos existentes.*

“SI LOS ESPACIOS  
JUVENILES SE REDUCEN,  
LOS JÓVENES TIENEN EL  
POTENCIAL DE CAMBIAR  
ESO SIENDO RADICALES  
Y COMENZANDO A  
IMPLEMENTAR ACCIONES EN  
VEZ DE QUEDARSE EN LA  
FRUSTRACIÓN”

MARIA NAILEVU, FIYI





## LA ACCIÓN DIRECTA DE EXTINCTION REBELLION: UN NUEVO MOVIMIENTO SE EXTIENDE POR EL MUNDO DESDE EL REINO UNIDO Y LOS ESTADOS UNIDOS

Mientras el movimiento de huelga escolar se extendía por todo el mundo y en un país tras otro la gente adoptaba diversas formas de acción local, otra respuesta activista que se extendería ampliamente comenzaba a esbozarse en el Reino Unido. Extinction Rebellion (XR), un movimiento no partidista de desobediencia civil y acción directa, fue fundado a fines de octubre de 2018 y, a finales de ese mismo año, su modelo de acción voluntaria distribuida había sido adoptado en **35 países**; en 2019 se extendió aún más, y fueron reportados 360 grupos en 69 países, varios de ellos en el sur global.

XR insta a los gobiernos a decir la verdad sobre la crisis climática y, en

consecuencia, a declarar el estado de emergencia climática, llegar a un nivel de cero emisiones de gases de efecto invernadero en 2025 y celebrar asambleas de ciudadanos para formular políticas para abordar la crisis. XR se inspira en y adapta las tácticas de desobediencia civil no violenta perfeccionadas por el movimiento de derechos civiles de los Estados Unidos, en tanto que comparte con el movimiento de huelga escolar la idea de utilizar la movilización masiva y acciones llamativas para conquistar los titulares, influir sobre el discurso público y ejercer presión moral para influir sobre los políticos. Las acciones de XR a menudo implican desobedecer pacíficamente las leyes y órdenes policiales. La interrupción de la vida cotidiana es una de sus tácticas clave: llama la atención



Activistas de Extinction Rebellion escenifican una procesión funeraria espontánea mientras la Policía Metropolitana de Londres intenta desalojar tres sitios ocupados por la protesta en abril de 2019. Crédito: Ollie Millington/Getty Images

y transmite el mensaje de que no se puede seguir funcionando como si nada ante la crisis climática; la interrupción temporaria causada por la acción directa será pequeña en comparación con los impactos de la catástrofe climática. Las dimensiones de la crisis exigen una nueva respuesta a escala comparable.

Las protestas en el Reino Unido se concentraron en dos acciones masivas, en los meses de abril y octubre. En abril, XR llevó a cabo una interrupción masiva en el corazón de Londres, ocupando y cerrando calles importantes y un puente central sobre el río Támesis durante varios días. Los manifestantes instalaron un bote en Oxford Circus, el corazón del distrito comercial de la ciudad, para llamar la atención sobre el aumento del nivel del mar, y llevaron plantas y árboles al puente, reconstruyéndolo simbólicamente. La performance y el arte desempeñaron un rol importante en las protestas.

En octubre, una nueva ola de protestas, realizada bajo el lema “Rebelión internacional”, también bloqueó sectores clave de Londres. Activistas vestidos de luto rociaron **sangre artificial** sobre el edificio del Tesoro Británico, en denuncia del apoyo brindado por el gobierno del Reino Unido a proyectos de combustibles fósiles, y otros interrumpieron los servicios de transporte público, incluidos los del **aeropuerto de la ciudad de Londres**. Ocuparon un espacio en las puertas del parlamento con árboles en macetas, y los políticos fueron alentados a **recogerlos** para mostrar su apoyo a la reforestación. Se informó que hasta 30.000 personas habrían participado en estas acciones de bloqueo. Tanto en abril como en octubre también hubo protestas en otros lugares del Reino Unido.

La industria de los combustibles fósiles fue un blanco habitual de las protestas. En febrero, por ejemplo, los activistas de XR se adhirieron a las ventanas de un hotel de Londres donde se celebraba una **conferencia sobre petróleo**. Sin embargo, la responsabilidad de la crisis climática no recae exclusivamente en los gigantes extractivos: por ejemplo, en septiembre varios activistas de XR se **pegaron** al pavimento frente a dos bancos en la ciudad de Manchester para denunciar las continuas inversiones del sector financiero en combustibles fósiles. La protesta estuvo dirigida contra Barclays, que ese año había invertido alrededor de 20 mil millones de dólares en empresas de combustibles fósiles, y contra HSBC.

El patrocinio de la industria de combustibles fósiles a instituciones culturales también fue objeto de atención. En octubre, tuvo lugar una **protesta artística** en la National Portrait Gallery de Londres, una institución patrocinada por el

gigante petrolero BP. Otra corriente de las protestas **apuntó contra Google** por **aportar fondos** a grupos de expertos conservadores con sede en Estados Unidos que niegan el cambio climático, y por alojar videos negacionistas del cambio climático en YouTube y **promocionarlos** a través de recomendaciones. YouTube es una plataforma particularmente **utilizada** por los jóvenes y Google obtiene ingresos por publicidad cuando los videos negacionistas del cambio climático se vuelven virales. Otros activistas de un grupo afín, Animal Rebellion, intentaron bloquear el acceso al principal **mercado de pescado** de Londres para reclamar un sistema de producción de alimentos sostenible.

En febrero, una de las cofundadoras de XR, Clare Farrell, **informó** que se le había prohibido asistir a la Semana de la Moda de Londres después de que organizara una protesta que llamaba la atención sobre el papel de la **industria de la moda** en el cambio climático: el crecimiento de la moda rápida, caracterizada por la abundancia de prendas baratas que son transportadas a través de largas distancias y utilizadas unas pocas veces antes de ser desechadas, ha exacerbado la contribución de la industria a las emisiones globales de carbono. Poco después, 150 activistas de XR formaron una barrera humana y bloquearon el tráfico para instar al Consejo Británico de la Moda a declarar la emergencia climática; el movimiento también **puso en escena** una marcha fúnebre al cierre de la siguiente Semana de la Moda de Londres, celebrada en septiembre.

La magnitud de las protestas y la disrupción recibieron una respuesta policial cada vez más intensa. Al final de una ocupación de once días en abril, **1.130 personas** habían sido arrestadas; por momentos la policía se vio obligada a dejar de arrestar gente porque ya no tenía lugar para retenerlas. En vísperas de las protestas de octubre, la policía **allanó** preventivamente un depósito donde XR almacenaba equipo y materiales y arrestó a diez activistas. Durante las protestas de octubre, la policía inicialmente **designó** a Trafalgar Square, lugar de protestas frecuentes, como el único sitio legal para protestar. A pesar de ello, muchas personas se negaron a moverse y se encadenaron a los sitios de protesta. Así pues, el 14 de octubre la policía **prohibió** todas las protestas de XR en Londres y escaló sus acciones de **desalojo** de los sitios de protesta, **incluido** Trafalgar Square. Según los informes, la policía realizó **1.828 arrestos** en octubre.

En respuesta a la magnitud de la desobediencia civil, los jefes de policía comenzaron a hablar con el gobierno sobre la posibilidad de **modificar** la ley para tener mayores poderes preventivos, lo cual generó preocupación por la



vigencia del derecho a protestar. Pero XR logró una victoria legal en noviembre, cuando el Tribunal Superior **revocó** la prohibición de protestas, dictaminó que la policía había excedido sus poderes y abrió la posibilidad de que cientos de manifestantes la demandaran por arresto ilegal.

Además de enfrentar una fuerte acción policial, el movimiento enfrentó reacciones virulentas de muchos políticos del gobierno y figuras mediáticas.

En un giro siniestro, en enero de 2020 se **reveló** que XR había sido catalogado como ideología extrema en una guía antiterrorista para la policía, junto con grupos islámicos y neonazis de línea dura. La guía era parte de la controvertida **estrategia de prevención** del gobierno del Reino Unido, que obligó a las escuelas y a otros organismos estatutarios a reportar a personas consideradas, en función de sus puntos de vista y actividades, propensas a recurrir al terrorismo o al extremismo. Bajo estos lineamientos, se solicitó a maestros,



Efectivos antidisturbios mueven a una manifestante que bloqueaba una calle durante las protestas de Extinction Rebellion por el clima en Berlín, Alemania, octubre de 2019. Crédito: Carsten Koall/Getty Images

funcionarios del gobierno local y policías que vigilaran a las personas que participasen en las huelgas escolares o hablaran de manera apasionada sobre temas ambientales.

La policía anunció que retiraría la guía, aunque posteriormente **salió a la luz** una nueva lista antiterrorista para maestros y profesionales de la medicina, que incluía no solamente a XR sino también a Greenpeace, a una campaña contra la contaminación del océano e incluso a un grupo que se oponía al **sacrificio de tejones**. Bajo esta guía, miles de jóvenes podrían ser tildados de extremistas simplemente por exigir medidas frente a la crisis climática. Dada la frecuencia con que el activismo es equiparado con el terrorismo en los países autocráticos, la guía del gobierno del Reino Unido envió una señal preocupante. Mostró cuán radical es el cambio que aún se necesita para que no sean las acciones en favor de la justicia climática, sino las que causan daño climático, las que sean consideradas extremistas.

También en los Estados Unidos se produjeron acciones de XR. En abril, una ocupación fuera del ayuntamiento de Nueva York bloqueó el acceso al puente de Brooklyn para exigir que el gobierno de la ciudad de Nueva York declarara la emergencia climática, lo cual resultó en 62 arrestos. La estrategia de combinar la protesta con el diálogo con los funcionarios municipales llevó a la ciudad a declarar una emergencia climática a finales de junio.

Otro foco de atención de los activistas de XR en Nueva York fue la cobertura mediática del cambio climático, en vistas de los altos niveles de desinformación en circulación y el uso de los medios por parte de las compañías de combustibles fósiles y sus financiadores para promocionarse y minimizar la emergencia. En junio, los activistas de XR protestaron frente a las oficinas del **New York Times**, pidiendo al periódico que mejorara su cobertura de la crisis climática y, específicamente, que retirara su patrocinio de la conferencia Oil and Money, una de las reuniones de la industria petrolera más grandes del mundo, que se celebraría en Reino Unido en octubre. Integrantes del grupo bloquearon el tráfico mientras otros escalaban el edificio; 70 personas **fueron arrestadas**. La protesta fue exitosa: el periódico **abandonó** su patrocinio. Los manifestantes también se **enfocaron** en Fox News, que **promueve activamente** la negación del cambio climático.

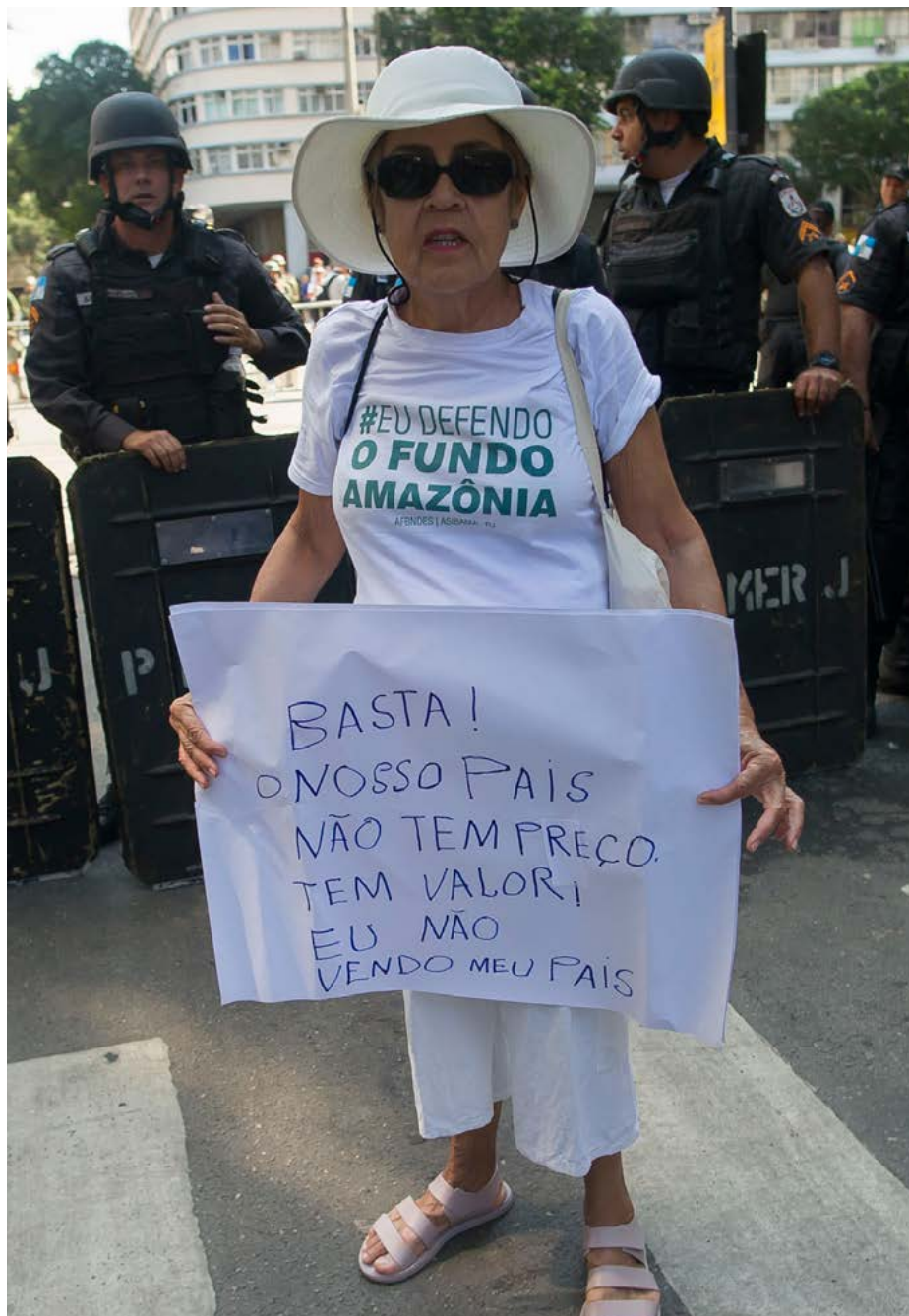
Los manifestantes de XR también se enfrentaron con políticos en el **Capitolio de los Estados Unidos**, en Washington DC, en julio. Se pegaron a las puertas e impidieron el paso a los políticos que se dirigían a una votación, instándolos

a aprobar una resolución sobre la emergencia climática. La protesta arrojó 17 arrestos.

Las acciones se extendieron rápidamente por Europa, Australia, Canadá y **Nueva Zelanda**, y también lo hicieron los arrestos. En Nueva Escocia, Canadá, cuatro activistas de XR fueron **arrestados** en abril por desobedecer órdenes de dispersarse y por dañar la propiedad pública durante una protesta para reclamar a los medios que cubrieran la emergencia climática. En Francia, activistas de XR que bloqueaban un puente, en protesta por la crisis climática en el marco de la ola de calor del mes de julio, fueron repelidos con gas pimienta y arrastrados por la policía. El ministro francés de medio ambiente criticó al grupo y dijo que no ofrecía soluciones reales, aunque estaba claro que algo había que hacer: un **informe del Consejo del Clima** reveló que el gobierno de Francia no estaba cumpliendo sus compromisos bajo el Acuerdo de París sobre el cambio climático, pese a los intentos del presidente Emmanuel Macron de posicionar al país como líder mundial en la materia. Uno de los desafíos que enfrentó internamente fue la oposición a sus intentos de aumentar los impuestos a los combustibles para automóviles, cuya virulencia quedó demostrada en 2018 con el surgimiento del movimiento de los **chalecos amarillos**. En este contexto, pasó a ser vital que quienes demandaban acciones en relación con el clima también adquirieran visibilidad.

A principios de octubre se realizaron marchas y manifestaciones en ciudades de **Australia**, donde los activistas de XR se movilizaron a través de puentes, se reunieron fuera de los edificios públicos, obstruyeron el tráfico y desobedecieron las órdenes de dispersarse. Treinta activistas fueron arrestados y contra algunos de ellos se **impusieron** condiciones de fianza muy restrictivas que les prohibieron ingresar a los centros de las ciudades o contactar o acercarse a otros miembros de XR. También se impusieron restricciones de tiempo y lugar para las protestas, y el 12 de octubre nueve manifestantes en Tasmania fueron **criminalizados** tras negarse a cumplir órdenes policiales de dispersarse una vez terminado el tiempo permitido para su manifestación. En Queensland, donde los manifestantes de XR interrumpieron repetidamente el tráfico en la ciudad de Melbourne, el primer ministro calificó a los bloqueadores de carreteras como extremistas, **impuso** nuevas sanciones y otorgó a la policía poderes adicionales de cacheo. La sociedad civil condenó estas restricciones a las libertades de expresión y reunión y el movimiento XR de Australia recibió el **apoyo** de activistas por el clima de todo el mundo; sin embargo, los funcionarios gubernamentales continuaron difamando al activismo climático.





En los festejos de la independencia de Brasil, una mujer protesta con un cartel que dice “Nuestro país no tiene precio”. Crédito: Bruna Prado/Getty Images

## ACTIVISMO POR EL CLIMA: INFLUENCIA, IMPACTOS Y DESAFÍOS

Durante 2019 el activismo por el clima involucró a muchas personas que pusieron el cuerpo, asumieron riesgos e hicieron sacrificios. Funcionó. La movilización y la disrupción resultante adquirieron tal escala y fueron tan sostenidas que no se pudo evitar que generaran titulares, y así lograron el primer nivel de impacto necesario: el cambio climático se convirtió en noticia de primera plana en los medios y en un tema relevante en la agenda política; incluso algunos medios de comunicación cambiaron la forma en que hablaban del cambio climático y le dieron más espacio, y algunos políticos del *establishment* reconocieron la importancia del tema y el valor de algunas de las acciones emprendidas.

A raíz de las huelgas escolares y las protestas de XR, el parlamento del Reino Unido se convirtió en el primer poder legislativo nacional de todo el mundo en **declarar** una emergencia climática, el 1 de mayo, cumpliendo así con la primera demanda del movimiento XR. Posteriormente muchas autoridades locales el Reino Unido hicieron lo mismo. En mayo y junio, los parlamentos de **Canadá**, Francia, Irlanda y Portugal imitaron el gesto, al igual que el **Papa Francisco**, y en noviembre lo hizo el **Parlamento Europeo**, que en ese momento abarcaba a 28 estados. Argentina fue el primer país del hemisferio sur en declarar la emergencia climática, y lo hizo en julio, y Bangladesh, en noviembre, fue el primer país asiático en hacerlo. Al momento de escribir estas líneas, 25 parlamentos nacionales y más de 1.250 autoridades locales han **declarado** la emergencia climática, y continúa la presión para que lo hagan muchos más.

De más está decir que, si bien se trató de hitos importantes, fueron solo un primer paso, ya que a las declaraciones debe seguirles la acción. Si bien el gobierno del Reino Unido **anunció** en junio un compromiso para alcanzar emisiones netas de carbono cero para 2050, convirtiéndose en la primera gran economía en hacer un compromiso de este tipo, estuvo lejos de cumplir con el objetivo planteado por XR, que consistía en alcanzar la meta en 2025; además, hubo muchas dudas sobre si el anuncio realizado por el primer ministro saliente sería respetado por su sucesor.

También hubo escepticismo en relación con lo que las declaraciones de emergencia climática significarían en la práctica; este escepticismo se profundizó cuando, al día siguiente de emitir su declaración, el gobierno de Canadá **anunció** que seguía adelante con su controvertido proyecto de oleoducto *Trans Mountain*, una gran obra de infraestructura petrolera que había sido objeto de muchas **protestas** de activistas ambientales e indígenas.





Un manifestante en Valencia, España, insta a sus conciudadanos a cambiar para enfrentar el cambio climático. Crédito: Nora Sicard

Las protestas y arrestos de manifestantes **continuaron** en 2019. La afirmación del primer ministro Justin Trudeau de que los ingresos generados por el proyecto serían utilizados para apoyar la transición hacia una economía verde le sonó a hueco a muchas personas. A menudo predominaba la impresión de que los políticos hablaban de la boca para afuera: posaban para una *selfie* con Greta Thunberg pero no tomaban las medidas que millones de personas les estaban reclamando.

Las protestas parecieron tener cierto impacto sobre la opinión pública. En una **encuesta** realizada en ocho países que contribuyen significativamente al cambio climático (Alemania, Brasil, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Polonia y el Reino Unido), publicada en septiembre, la mayoría de las personas entrevistadas reconoció la existencia de una emergencia climática que los gobiernos no estaban abordando. En los ocho países, con la excepción de Estados Unidos, la crisis climática fue identificada como el problema más importante que enfrentaba el mundo. La mayoría de las personas encuestadas dijeron que ya estaban viendo los impactos del cambio climático y creían que el tiempo para actuar se estaba acabando. La mayoría de la gente quería que sus gobiernos tomaran medidas radicales, pero creía que priorizarían los intereses de las compañías de combustibles fósiles. Ante el aluvión de desinformación impulsado por políticos, grupos de extrema derecha e industrias que profundizan el daño ambiental, este elevado nivel de preocupación pública fue alentador, ya que sugirió que el mensaje de las movilizaciones masivas estaba surtiendo efecto.

También hubo algunos impactos políticos. En los Estados Unidos, varios precandidatos presidenciales demócratas se comprometieron a **apoyar** el paquete del *Green New Deal* (“Nuevo Trato Verde”), un conjunto de reformas económicas y ambientales **impulsadas** por el Movimiento Sunrise, liderado por jóvenes. En septiembre, un **debate** televisado de siete horas de duración entre los precandidatos presidenciales demócratas se centró exclusivamente en el cambio climático; fue la primera vez que el tema adquiría un perfil tan alto en una campaña presidencial. En el Reino Unido, el Partido Laborista prometió una “revolución industrial verde” como parte de su programa, que finalmente no resultó triunfador. En su declaración ante el tribunal que juzgaba a tres activistas de XR por su rol en las protestas de abril, el político de la oposición John McDonnell **testificó** que las protestas habían elevado el perfil de la acción por el clima y la necesidad de medidas radicales entre los políticos, lo cual había conducido a la declaración de emergencia climática y ayudado a inspirar el programa político de su partido. Esto dejó en evidencia las conexiones y el

carácter complementario de la acción de la sociedad civil de base y el debate político formal como escenas de expresión democrática y acción política.

Pero el interrogante sigue en pie: no está claro en qué medida la preocupación por el clima influirá en las opciones políticas, ni si el tema conservará su importancia a la hora de decidir el voto. En 2019, el panorama fue mixto. Por un lado, las elecciones para el Parlamento Europeo en mayo revelaron una “ola verde” en algunos países. En Alemania, la tendencia fue más marcada: el Partido Verde duplicó sus votos, llegando al 21% y quedando en segundo lugar. En Francia e Irlanda, los partidos verdes quedaron en tercer lugar y obtuvieron escaños, mientras que en el Reino Unido, país de nacimiento del movimiento XR, el Partido Verde también obtuvo apoyo y escaños. Por supuesto, este no fue el único acontecimiento relevante de las elecciones para el Parlamento Europeo, en las cuales populistas y nacionalistas de extrema derecha sacaron ventaja en varios contextos, aunque no en los niveles esperados (véase sección). En términos generales, los resultados produjeron un Parlamento Europeo fragmentado, y abrieron un espacio en el cual el grupo verde podría tener influencia.

En el Reino Unido, la emergencia climática no se reflejó en el comportamiento electoral, a pesar de haber sido el único asunto que amenazó con desplazar a la molesta cuestión del Brexit de las primeras planas en 2019. El recién formado Partido Brexit fue el claro ganador de las elecciones para el Parlamento Europeo. A pesar de que en vísperas de la convocatoria a las elecciones generales de diciembre el cambio climático parecía un problema político de enormes dimensiones, una vez que la campaña se puso en marcha el impulso se disipó. La elección nunca estuvo siquiera cerca de centrarse en el cambio climático, y el Brexit volvió a dominar la escena; de hecho, el Partido Conservador, que salió triunfante, fue **el que menos tuvo que decir** sobre el cambio climático en su programa, e incluso se negó a asistir a un debate televisado sobre el tema.

De modo similar, en Canadá el debate nacional sobre el cambio climático que estaba planificado con anterioridad de las elecciones de octubre fue **cancelado** cuando el representante del Partido Conservador se negó a asistir. Al parecer, en el marco de elecciones nacionales —en contraste con lo ocurrido con las elecciones al Parlamento Europeo, de más amplio alcance— la crisis global del cambio climático y la necesidad de acción internacional no podían competir con los problemas nacionales.

Una parte de la respuesta podría consistir en ampliar aún más el movimiento



Durante la huelga global en Nueva York, Estados Unidos, los jóvenes reclamaron soluciones radicales contra el cambio climático. Crédito: Clara Sanchiz



por la justicia climática. XR recibió **críticas** por la poco diversa composición del movimiento. Las acciones de XR en 2019 estuvieron claramente centradas en países del norte global, y hubo una razón para ello: los países ricos e industrializados tienen una responsabilidad específica de actuar, ya que han impulsado y se han beneficiado largamente de un modelo económico que provoca daño climático. Pero en una ciudad tan multicultural como Londres, XR enfrentó la crítica de que era una protesta particularmente blanca. Cuando en octubre los activistas **interrumpieron** el servicio de un tren subterráneo de Londres en una zona popular de la ciudad, posiblemente impidiendo que muchas personas con empleos precarios llegaran a tiempo a sus trabajos, el movimiento fue criticado por estar fuera de contacto con esa realidad y acabar perjudicando a quienes ya carecían de poder. De hecho, la reacción de los pasajeros consistió en arrastrar a los activistas desde el techo del tren y atacarlos físicamente. Son estas personas a las que el movimiento debería intentar llegar y movilizar.

Lejos de ser un subproducto de las protestas, los numerosos arrestos de activistas de XR eran parte intrínseca de su táctica de activismo. Muchas de las personas que participan en las acciones de XR esperan ser arrestadas, e incluso tienen la intención de hacerse arrestar. Los arrestos masivos son una táctica y una unidad de medida, ya que generan titulares y transmiten la sensación de que la forma habitual de hacer las cosas ya no es sostenible en el marco de la crisis climática. También involucran al sistema de justicia penal con el objeto de generar presión sobre el estado. Por supuesto, estas tácticas corren el riesgo de alienar a ciertas personas que están preocupadas por el clima pero que no están dispuestas a traspasar el límite de la disrupción y la violación de la ley.

La opción por estas tácticas también fue criticada con el argumento de que los manifestantes de XR son privilegiados y elitistas. En efecto, los propios activistas deciden si pueden integrar las filas de los “arrestables”. Se trata de personas que básicamente saben que pueden darse el lujo de ser arrestadas y quedar atrapadas en el sistema de justicia penal. El uso de esta táctica se basa en el reconocimiento de que no todas las personas pueden correr este riesgo; el arresto puede ser más peligroso para personas pertenecientes a grupos excluidos, con empleos precarios o con condenas previas, quienes posiblemente recibirían un trato más severo y experimentarían mayores impactos personales. Pese a ser comprensible, la elección de esta táctica confiere un carácter particular a las protestas, que podrían ser acusadas de hacerles el juego en lugar de cuestionar problemas tales como el racismo institucionalizado; en ese sentido, se advierte que corre el riesgo de pasar por

alto los impactos desproporcionados que tiene el cambio climático sobre los grupos excluidos y la consiguiente necesidad de respuestas interseccionales.

Para lograr un movimiento auténticamente global y alentar mayor movilización en el sur global, seguramente será necesario modificar estas tácticas que priorizan la obstrucción y el arresto: en contextos de espacio cívico altamente restringido, utilizarlas podría abrir la puerta a una mayor violencia estatal y a detenciones prolongadas; sería injusto pedirle a la gente que se exponga al peligro en tales circunstancias.

Después de todo, en gran medida la novedad de 2019 fue la adopción y adaptación del modelo de huelga escolar en el sur global, novedad que recibió bastante menos atención de la que merece. Debemos poner en primer plano las historias y las experiencias de los muchos jóvenes activistas por el clima que se empoderaron en el **sur global**; más que afirmar la excepcionalidad de Greta Thunberg, debemos enfocarnos en las millones de Gretas que exhiben liderazgo moral en tantas otras partes del mundo.

De cara al futuro, el movimiento por la justicia climática enfrenta algunos interrogantes fundamentales: ¿De qué manera se pueden utilizar las declaraciones de emergencia climática para apalancar acciones de incidencia que generen acción por el clima? ¿De qué modo pueden los cambios en la opinión pública resultar en acciones políticas coordinadas y en la toma de diferentes decisiones políticas? ¿Cómo es posible evitar peligros tales como el cansancio de los activistas y el acostumbamiento del público a las tácticas que inicialmente llamaron su atención? ¿Cómo puede un movimiento descentralizado evitar ofrecer mensajes contradictorios? ¿Cómo hacer cuadrar el uso de tácticas que perturban la vida cotidiana con la necesidad de reclutar partidarios y diversificar la composición del movimiento?

A medida que evolucione, el movimiento por la justicia climática deberá abordar estas cuestiones. No obstante, no cabe duda de que las diversas facetas del movimiento han impulsado a muchas personas a movilizarse y a actuar por primera vez. Un sentimiento expresado una y otra vez por personas que se lanzaron a la acción fue que si bien no estaban seguras de si lo que estaban haciendo tendría algún impacto, simplemente tenían que hacer algo. Sencillamente se vieron obligadas a actuar. Tenían que comunicar su preocupación ante la crisis climática. Incluso en países considerados democracias maduras, la gente sintió que sus gobiernos y partidos políticos les estaban fallando, y que tenían que hacer algo más que votar. Ante la

complacencia institucional y el asombroso poder financiero de las empresas que perjudican al medio ambiente, mucha gente sintió que no tenía otra opción que recurrir a la acción directa y, de ser necesario, a la transgresión pacífica de la ley. Si bien muchas personas pudieron haberse sentido motivadas a

actuar por desesperación, al hacerlo descubrieron una sensación de esperanza colectiva. Y en ese acto cambiaron la naturaleza del debate sobre el cambio climático y obtuvieron renovada atención frente a esta amenaza existencial. En este sentido, ya no debería haber vuelta atrás.



Un estudiante participa de una marcha en reclamo de acción sobre el cambio climático en septiembre de 2019 en Yakarta, Indonesia. Crédito: Ed Wray/Getty Images



“TODOS DEBERÍAMOS  
SOLIDARIZARNOS CON LA  
PROHIBICIÓN DE LA MINERÍA  
EN AGUAS PROFUNDAS EN  
NUESTRA ÁREA PORQUE  
EL MAR NO TIENE LÍMITES Y  
CUANDO EL ECOSISTEMA  
MARINO SE VEA AFECTADO,  
TODAS LAS PERSONAS EN  
TODAS PARTES ESTARÁN EN  
RIESGO”

JONATHAN MESULAM, PAPUA  
NUEVA GUINEA



## LA DEFENSA DEL PLANETA EN LOS TRIBUNALES: ACCIÓN LEGAL EN KENIA, INDONESIA, ESLOVENIA Y PAPÚA NUEVA GUINEA

La historia del activismo climático y ambiental no se limita a la acción de masas y a la acción directa. Cada vez más, la sociedad civil está emprendiendo acciones legales para exigir que los poderosos rindan cuentas. Un **estudio** publicado en julio mostró que desde 1990 se habían presentado alrededor de 1.300 demandas climáticas contra estados y empresas en 28 países. En los Estados Unidos, el litigio ha desempeñado un rol clave para impedir el avance de muchos intentos de la administración Trump de reducir las regulaciones de protección ambiental.

En Kenia, un tribunal **revocó** en julio la licencia ambiental para la construcción de la primera central eléctrica de carbón del país. El proyecto era apoyado financieramente por China y respaldado por el embajador de Estados Unidos en Kenia, quien acusó a una OSC con sede en Estados Unidos que produjo un informe crítico del proyecto de estar integrada por “manifestantes generosamente remunerados”. El tribunal dictaminó que los patrocinadores del proyecto no habían llevado a cabo evaluaciones de impacto ambiental adecuadas ni informado a la comunidad local, que incluía a granjeros, pescadores y personas ocupadas en la industria del turismo, acerca de sus posibles impactos. En caso de que se le permitiera seguir adelante, la central eléctrica aumentaría enormemente las emisiones de gases de efecto invernadero, en contradicción directa con los compromisos por Kenia bajo el Acuerdo de París.

La sociedad civil obtuvo una victoria similar en Eslovenia en febrero, **se retiró** el permiso ambiental a una planta de energía por efecto de una demanda legal presentada por una OSC. El tribunal determinó que la compañía que operaba el proyecto no había proporcionado a la OSC los estudios y datos ambientales solicitados. Sin embargo, este éxito suscitó una reacción violenta, ya que tanto políticos como medios de comunicación cuestionaron el derecho y la competencia de las OSC ambientales para opinar, y acusaron a éstas de ser parciales e inexactas. En un evidente retroceso respecto de las relaciones, por lo general bastante abiertas, que el gobierno y los grupos ambientalistas mantenían en tiempos recientes, el primer ministro **afirmó** que no todas las OSC trabajan en aras del interés público y que aquellas que se considere que no actúan por el interés público deberían ser restringidas. El mensaje pareció ser que la sociedad civil sería tolerada siempre que no cuestionara los poderosos intereses financieros en juego.

En Papúa Nueva Guinea, la resistencia de la sociedad civil, que incluyó **acciones legales**, se activó ante la iniciativa, lanzada en 2009, de establecer minas en aguas profundas. Una década más tarde, en 2019, la empresa que animaba el proyecto se declaró en quiebra. **Jonathan Mesulam**, de la **Alianza de Guerreros Solwara** de Papúa Nueva Guinea, describe esta campaña de la sociedad civil y el importante rol que desempeñó en ella la acción legal:

*La minería en el fondo del mar es una nueva frontera para la industria minera, y es muy arriesgada porque nuestra comprensión del fondo marino es muy limitada. El primer descubrimiento de minerales*



Activistas de Papúa Nueva Guinea se movilizan contra la minería en aguas profundas en septiembre de 2019. Crédito: Alliance of Solwara Warriors/Facebook

*en aguas profundas ocurrió en 1979, y no tenemos idea de cómo funciona el ecosistema del fondo marino. Si permitimos la extracción minera en el fondo del mar, podríamos estar conjurando el fin de la humanidad, ya que las complejas cadenas alimentarias de que dependen los seres humanos se verán afectadas, poniendo en riesgo la vida humana. Creo que todos deberíamos solidarizarnos con la prohibición de la minería en aguas profundas en nuestra área porque el mar no tiene límites y cuando el ecosistema marino se vea afectado, todas las personas en todas partes estarán en riesgo.*

*Los grupos ambientalistas y de apoyo legal han instado a la extrema precaución en torno a la minería en los fondos marinos, argumentando que presenta ramificaciones potencialmente masivas y desconocidas para el medio ambiente y para las comunidades cercanas, y que aún no existe un marco regulatorio global para el tema y las regulaciones actuales son deficientes.*

*La campaña contra la minería en el fondo marino ha sido muy desafiante y, a veces, casi perdimos la esperanza debido a la fuerte presencia de Nautilus, la compañía que impulsa el proyecto Solwara, en el sitio del proyecto durante los últimos ocho años. Sin embargo, ha habido una*

*creciente oposición de las comunidades costeras, las OSC e iglesias locales e internacionales, y especialmente de las iglesias católicas y luteranas. Una firma de abogados ambientales, el Centro para el Medio Ambiente y los Derechos de la Comunidad, presentó una demanda judicial y pudimos evitar que este proyecto comenzara a explotar la minería a gran escala. Todas las personas y organizaciones involucradas han desempeñado un papel muy importante en sus respectivas áreas de trabajo, ya sea finanzas, medio ambiente o política, para detener este proyecto.*

*Durante el Foro de Líderes de las Islas del Pacífico, celebrado en Tuvalu en agosto de 2019, los líderes de las Islas del Pacífico pidieron una moratoria de diez años sobre la minería en aguas profundas. Pero eso no es lo que nosotros queríamos. Lo que estamos exigiendo es la prohibición total de la minería en aguas profundas.*

También en Indonesia, en 2019, activistas ambientales iniciaron **acciones judiciales** contra el gobierno por la calidad del aire en la capital, Yakarta, que es por momentos la ciudad más contaminada del mundo. Ejemplos como estos revelan que la sociedad civil se está involucrando en un amplio espectro de acciones, desde la disrupción y la protesta callejera masiva hasta la labor de incidencia política y la acción legal, y desde el nivel local hasta los espacios nacionales e internacionales, tal como lo exige la escala de la emergencia climática y la crisis ambiental.

## MÁS ACCIÓN PARA UN MUNDO EN LLAMAS

### LA CRISIS CLIMÁTICA EN BRASIL, BOLIVIA Y COLOMBIA

Los problemas siguen siendo profundos, y no cabe duda de la magnitud del desafío que enfrenta la sociedad civil. El desplazamiento hacia el populismo y el nacionalismo de derecha que ha ocurrido en muchas partes del mundo ([véase sección](#)) es también un movimiento hacia la negación del cambio climático y el daño medioambiental, y conlleva un ataque contra el espacio que la gente necesita para protestar, presentar demandas y obligar a sus gobiernos a rendir cuentas.

En pocos sitios las conexiones entre la disfuncionalidad política, la ausencia de acción ante la crisis climática y la negación del espacio de la sociedad civil resultaron tan claras como en Brasil. Los incendios de la Amazonía que se





La gente marcha con crucifijos para protestar por la pérdida de selva amazónica y de tierras y vidas indígenas durante el desfile del Día de la Independencia en Río de Janeiro, Brasil, septiembre de 2019. Crédito: Bruna Prado/Getty Images

produjeron en agosto se ubicaron en un nivel diferente de los que generalmente se observan en esa época del año: en cierto momento se informó que los incendios **habían aumentado 84%** respecto de 2018. La Amazonía contiene el 40% de la superficie de selva tropical del planeta y desempeña un papel

clave en la captura del carbono; sin embargo, se teme que la deforestación la conduzca pronto a un **punto de inflexión** catastrófico a partir del cual comience a liberar el carbono almacenado hacia la atmósfera.

El presidente brasileño Jair Bolsonaro, un populista de extrema derecha, asumió el cargo en enero tras **ganar las elecciones** con una plataforma polarizadora que incluyó ataques contra los pueblos indígenas, la promesa de desarrollar el Amazonas y, aunque el gobierno aún no lo ha hecho, la retirada del Acuerdo de París, caracterizado como un ataque contra la soberanía de Brasil. La temprana reestructuración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil marcó el cambio en las prioridades, ya que fueron **suprimidos** los departamentos que coordinaban la política internacional sobre cambio climático y medio ambiente.

La presidencia de Bolsonaro dio luz verde a la deforestación de la Amazonía para abrir el camino a la industria maderera, la ganadería y la minería, inclusive en áreas indígenas: los datos satelitales publicados en julio revelaron un **gran aumento** de la deforestación en los primeros seis meses del mandato de Bolsonaro. El presidente Bolsonaro negó la realidad de la imagen difundida y atacó al mensajero, **despidiendo** al jefe del Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales por haber defendido los datos. Envalentonados por la desregulación y los mensajes provenientes del nuevo gobierno, las explotaciones agrícolas provocaron más fuegos para despejar la tierra para el ganado y los cultivos. Para finales de año, los datos del gobierno brasileño mostraban que la deforestación de la Amazonía se encontraba en su nivel anual más alto de la **década**, marcando un profundo retroceso tras años de iniciativas para fomentar una gestión racional de este bien ambiental invaluable.

El gobierno también **suspendió** unilateralmente al comité directivo del Fondo Amazonas, una iniciativa internacional para apoyar la gestión sostenible de la selva tropical. Ello provocó la suspensión del apoyo de los gobiernos de Alemania y de Noruega, el mayor donante. La medida del gobierno de Brasil formó parte de su campaña para **cerrar** numerosos consejos y comités, entre ellos los de bosques y biodiversidad, en que participaba la sociedad civil. El gobierno también **afirmó** que la sociedad civil, habilitada para presentar solicitudes al Fondo Amazonas, estaba malversando los fondos recibidos. El gobierno de Brasil dejó en evidencia la relación existente entre los ataques contra la sociedad civil y la provocación de daño climático.

**Adriana Ramos**, del **Instituto Socioambiental**, describe algunas de las formas en que el gobierno brasileño cerró el espacio para la acción de la sociedad civil por el clima:

*Se han cerrado varios consejos, comités y comisiones que constituían los espacios formales para la participación de la sociedad civil en la*

*formulación de políticas. Con respecto a la política climática en particular, se vieron afectados la Comisión Nacional para Reducir las Emisiones de Gases de Efecto Invernadero de la Deforestación y la Degradación de los Bosques, el Comité Directivo del Fondo Climático y el Comité Directivo del Fondo Amazonas, que solían ser foros importantes para la implementación de políticas nacionales sobre cambio climático.*

*El gobierno también intentó eliminar el Ministerio de Medio Ambiente porque pensaba que no había necesidad de política ambiental. Como la propuesta para eliminarlo tuvo una repercusión muy negativa, el Ministerio se mantuvo en su lugar, pero ahora se dedica a dismantelar las políticas y leyes ambientales existentes.*

*El gobierno está actuando con antagonismo hacia la sociedad civil. Su tono beligerante y agresivo dificulta la posibilidad de diálogo. No hay respeto por el rol de la sociedad civil. Todo esto se refleja en el desempeño de las organizaciones que trabajan en el terreno. La suspensión del Fondo Amazonas ha hecho inviables muchos proyectos planificados y ha puesto en peligro a los proyectos en curso.*

Mientras los incendios en la Amazonía atraían la atención mundial, en vez de reconocer el problema y la necesidad de actuar, el presidente Bolsonaro utilizó su típica y escandalosa táctica de desviar la responsabilidad: **afirmó** que las OSC ambientalistas estaban provocando los incendios para dañar la reputación del gobierno en **represalia** por la pérdida de fondos. Los grupos indígenas y las OSC ambientales fueron señalados como obstáculos antipatrióticos para el desarrollo económico nacional, uno de cuyos elementos clave era precisamente la **apertura** de la Amazonía a la explotación económica. En un arrebato, llegó a **acusar** al actor y activista ambiental Leonardo DiCaprio de financiar incendios intencionales en la Amazonía como parte de una campaña internacional contra Brasil. La preocupación internacional fue rechazada como interferencia foránea en asuntos soberanos de Brasil. Si bien a menudo se hace referencia al Amazonas como los “pulmones del mundo”, desde la perspectiva del gobierno de Bolsonaro, montado en una plataforma de corte nacionalista y enfocada en la soberanía presidencial, los incendios del Amazonas **constituían** un problema puramente interno; así, las ofertas de apoyo del G7 fueron **descartadas** como expresión del colonialismo europeo. En gran medida, las tácticas empleadas buscaron provocar indignación y generar división para evitar que la atención y la acción se enfocaran en las causas de los incendios.





En agosto de 2019 se realiza una vigilia nocturna en Lisboa, Portugal, para denunciar las políticas ambientales del presidente brasileño Jair Bolsonaro y sus impactos en la selva amazónica. Crédito: Horacio Villalobos/Corbis vía Getty Images

Más de 100 OSC se unieron para **condenar** las acusaciones formuladas en su contra y dejar claro que la culpa era de las políticas contra el medio ambiente impulsadas por el presidente Bolsonaro, y en agosto organizaron protestas en varias ciudades brasileñas. En otras partes de América Latina se llevaron a cabo **protestas** solidarias. Según los cálculos, más de 60.000 personas participaron en la **Huelga Global por el Clima** en Brasil en septiembre.

Por más absurdas que fueran, las acusaciones del presidente Bolsonaro no fueron asunto de broma para la sociedad civil movilizada en el terreno: en noviembre, cuatro bomberos voluntarios fueron **arrestados** y acusados de iniciar incendios forestales, a la vez que las oficinas de una OSC vinculada con los bomberos voluntarios, el Proyecto Salud y Felicidad, fueron **allanadas**. Los ataques, incluso a través de **redes criminales** violentas, contra la sociedad civil y su capacidad para defender los derechos ambientales e indígenas y exigir rendición de cuentas por las decisiones gubernamentales y empresariales son una táctica clave empleada por quienes pretenden explotar económicamente la Amazonía sin trabas. Las fuerzas de derecha que apoyan la expansión de la

agricultura, la industria maderera y la minería se han visto envaletonadas por la acción del gobierno. Las amenazas contra personas defensoras del medio ambiente y las invasiones de tierras indígenas **aumentaron drásticamente** en 2019, y en noviembre un encuentro de centenares de personas defensoras del medio ambiente fue **interrumpida** por granjeros y terratenientes que cantaban consignas nacionalistas.

Adriana describe algunos de los impactos que esas acusaciones tuvieron sobre la sociedad civil:

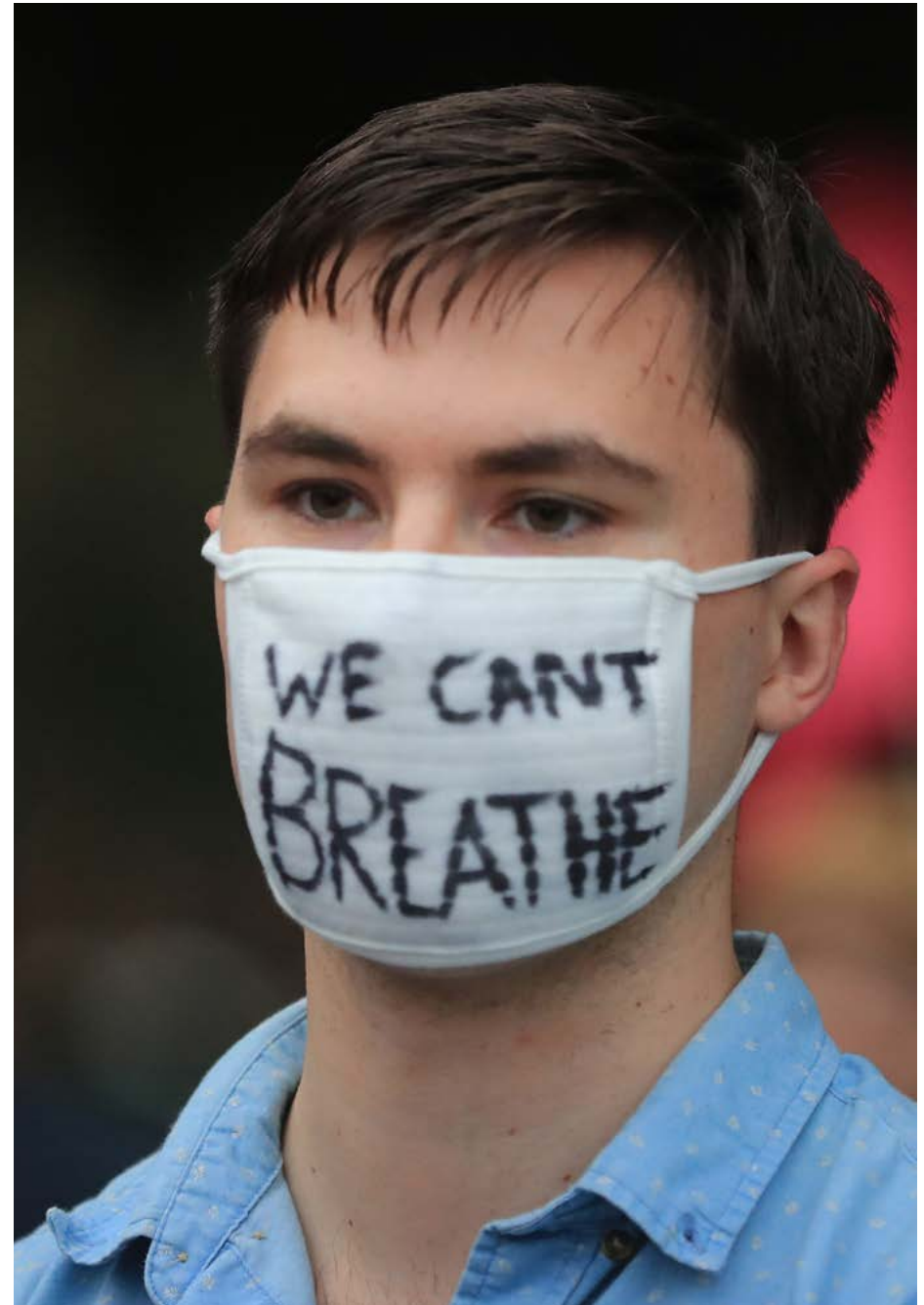
*El primer efecto ha sido consumir todas nuestras energías para responder a barbaridades como esa. Cuando el presidente hace una declaración como esa, la prensa tiene que reproducirla y nosotros terminamos teniendo que defendernos. Nos pone en posición de responder a declaraciones del presidente que no tienen fundamento. Ya de por sí es una estrategia de inmovilización, que paraliza nuestra actividad principal y dificulta el trabajo de las OSC.*

*En nuestro país hay poco conocimiento sobre la sociedad civil, por lo que una declaración de esas características envía a la población un mensaje prejuicioso y promueve la desinformación y las lecturas erróneas sobre el papel de la sociedad civil. Todo eso está ocurriendo en el marco de un gran sistema que promueve las noticias falsas, lo que termina generando un efecto en cascada.*

*Durante su campaña electoral, el presidente prometió “poner fin a todo activismo en Brasil”. Vemos que el gobierno actúa de manera consistente con esta promesa, fomentando la ilegalidad y deslegitimando el trabajo de las personas defensoras del medio ambiente. Esto se refleja directamente en la creciente falta de seguridad en el terreno y en la sensación de impunidad que fortalece a quienes actúan ilegalmente. Se promueven actividades ilegales en la región amazónica, tales como la tala ilegal, la minería ilegal y el acaparamiento de tierras, todas las cuales son fuentes de conflicto. Quienes históricamente han sido los perpetradores de la violencia contra los pueblos indígenas y los líderes ambientales se fortalecen. Además, el enfoque autoritario del presidente termina movilizándolo a las fuerzas de seguridad pública. Las fuerzas de seguridad pública, que deberían estar trabajando para defender a los grupos vulnerables, se guían por una política que criminaliza y margina a estos grupos. Por lo tanto, Brasil probablemente seguirá figurando entre los países **más peligrosos del mundo** para las personas defensoras del medio ambiente.*

En circunstancias difíciles, la sociedad civil brasileña continúa haciendo todo lo que puede, y Adriana piensa que los incendios del Amazonas, dada la atención que recibieron, podrían tener el efecto positivo de impulsar a más personas a la acción ambiental:

*Hemos tratado de garantizar las condiciones constitucionales de actuación de la sociedad civil, coordinando diversos esfuerzos para garantizar la seguridad de las personas defensoras en el terreno y fortalecer las estrategias de protección de líderes sociales en las posiciones más vulnerables. Necesitamos innovar en nuestros métodos para poder superar este momento. Es una situación desafortunada, pero creo que la sociedad civil brasileña tiene bastante experiencia en enfrentar situaciones adversas y está tratando de fortalecerse en este contexto.*



En Sídney, Australia, un activista reclama acción por el clima con una máscara que dice 'No podemos respirar'. Crédito: Mark Evans/Getty Images



*Cada día más personas están interesadas en movilizarse y reaccionan ante lo que está sucediendo. Comienzan a comprender que este es un tema transversal, ya que no hay economía ni salud sin un medio ambiente saludable. Debido a la actual negación de la política ambiental, el tema llama aún más la atención. Sin lugar a duda, esto puede contribuir a fortalecer a la sociedad civil y a impulsar a más personas a movilizarse, participar y mantenerse en sintonía con lo que está sucediendo. Ese es el aspecto positivo de la situación actual.*

Los problemas no se limitaron a Brasil ni a países con gobiernos de derecha. En agosto estallaron grandes incendios en la selva de la vecina Bolivia, amenazando específicamente a los pueblos indígenas. La gente señaló con el dedo acusador al entonces presidente Evo Morales, que alguna vez se había posicionado por su compromiso con la protección del medio ambiente. Al igual que en Brasil, la gente **culpó** a la deforestación, agudizada por un cambio legal en el mes de julio, que alentó a las explotaciones agrícolas autorizando la tala y la quema. Algunos indígenas acusaron al presidente, que en otra época les había defendido, de venderles a los agronegocios: por más alejados que estuvieran en el espectro ideológico, Bolsonaro y Morales parecían estar priorizando de modo similar el desarrollo económico nacional sobre la preocupación por el medio ambiente.

La ciudadanía protestó ante la lenta respuesta gubernamental y los indígenas protestaron en las zonas afectadas. En agosto, un evento de celebración de las primeras exportaciones de carne del país a China fue interrumpido por manifestantes que **señalaron** el papel de la ganadería en la deforestación. A medida que los incendios avanzaron, el presidente Morales se vio obligado a **revertir** su posición inicial de rechazo de toda ayuda internacional para hacerles frente.

Rodrigo Meruvia, de la Fundación Gaia Pacha, no tiene dudas de que el Estado es responsable de los incendios por promover prácticas nocivas de agronegocios, y subraya que los impactos han sido profundos:

*En Bolivia, las manifestaciones tuvieron demandas relacionadas principalmente con los incendios forestales que vienen de la mano de la expansión de la frontera agrícola. La principal demanda fue la derogación de las leyes que benefician a la agroindustria, descuidando la protección de los bosques.*

*La ley boliviana no protege a los bosques, sino más bien al contrario. A mediados de 2019, apenas unos meses antes de los grandes incendios forestales de ese año, el gobierno promulgó el Decreto Supremo 3973, que autorizó el desmonte para actividades agropecuarias en tierras privadas y comunitarias de los departamentos de Beni y Santa Cruz, y habilitó las quemas controladas. En otras palabras, la ley da rienda suelta a cualquier propietario interesado en expandir su espacio de producción, ya sea ganadero o agrícola. Lamentablemente esta ha sido hasta ahora la posición del Estado, y en nuestra experiencia el hecho de que el gobierno fuera de izquierda o de derecha no ha hecho ninguna diferencia. Más allá de la ideología de partido del gobierno de turno, están los intereses sectoriales de la agroindustria, que son mucho más permanentes y amplios, ya que involucran no solo a actores locales sino también a empresas transnacionales.*

“MÁS ALLÁ DE LA  
IDEOLOGÍA DE PARTIDO  
DEL GOBIERNO DE TURNO,  
ESTÁN LOS INTERESES  
SECTORIALES DE LA  
AGROINDUSTRIA, QUE  
SON MUCHO MÁS  
PERMANENTES  
Y AMPLIOS”

RODRIGO MERUVIA, BOLIVIA



“CON LA RETIRADA DE LA GUERRILLA Y LA LLEGADA DE LAS MULTINACIONALES EL ACAPARAMIENTO DE TIERRAS SE HA ACENTUADO. LA POBLACIÓN LOCAL CONTINÚA SIENDO DESPLAZADA”

ANÓNIMO, COLOMBIA



*Creemos que la causa de los incendios es ante todo antrópica, ya que se los inicia para expandir la frontera agrícola. Así se han quemado alrededor de cinco millones y medio de hectáreas. Para dar una idea de las dimensiones del desastre: lo que se ha quemado en las tierras bajas de Bolivia equivale casi a la extensión del territorio de Guatemala. Y no solo se pierde masa boscosa, sino que se degrada todo el hábitat, desaparecen las fuentes de agua de ciertas comunidades y los efectos se extienden más allá de Bolivia, ya que se generan bioclimas y cambian las precipitaciones.*

*Entendemos que el fenómeno que nos afecta es parte de un problema mayor, que este año se expresó en incendios en la Amazonia brasileña, en países africanos y en Australia. Hay lluvias insuficientes a raíz del cambio climático y los bosques se vuelven mucho más propensos a quemarse. Esto, sumado a las políticas de expansión agrícola, sobre todo para sembrar soja (que además es transgénica), vuelve a estos lugares mucho más vulnerables. Las consecuencias las padece no solamente la población que vive en el territorio donde suceden estos incidentes, que es afectada en forma directa, sino también la población en general.*

Los incendios bolivianos continuaron hasta que fueron apagados por **fuertes lluvias** en octubre.

La deforestación también continuó siendo un gran problema en Colombia, donde a las demoras en el proceso de paz introducidas por razones políticas por el nuevo presidente se sumaron los problemas de la expansión del sector privado, como relata el ya citado joven activista ambiental anónimo:

*El problema ambiental más urgente es la deforestación. Las tasas de deforestación en Colombia son altísimas, y la situación no ha mejorado desde la firma de los acuerdos de paz. Eso se debe a que, en tiempos de conflicto armado, las guerrillas colombianas, principalmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), tenían dominio de gran parte del territorio selvático de Colombia. Por supuesto que nadie se metía en ese territorio: no llegaban las multinacionales ni las petroleras; tampoco llegaba la ganadería. Con la firma de los acuerdos de paz y la retirada de las guerrillas se acentuó el problema que ha tenido Colombia desde la década del '50: la distribución de las tierras.*

*Colombia tiene una distribución de la tierra extremadamente regresiva; la propiedad está concentrada en muy pocas manos. Con la retirada de la guerrilla y la llegada de las multinacionales el acaparamiento de tierras se ha acentuado. Muchas tierras son apropiadas, deforestadas y utilizadas para la cría de ganado, y la población local continúa siendo desplazada.*

*Al mismo tiempo sigue habiendo grupos armados al margen de la ley que continúan activos, sobre todo grupos paramilitares de extrema derecha, aunque también queda la guerrilla, más pequeña, del Ejército de Liberación Nacional y algunas disidencias de las FARC que decidieron no acoplarse al proceso de paz. Estos grupos armados están disputando el territorio para hacerse del dominio de los cultivos de coca y expandirlos, provocando mayor deforestación.*



*En consecuencia, tanto la continuidad del conflicto en algunos territorios como su finalización en otros influyen directamente sobre la deforestación. El proceso de paz contiene una serie de mecanismos para contrarrestar la deforestación, pero sus efectos dependerán de que efectivamente se lo implemente. En ese sentido, la protección del medio ambiente es inseparable del éxito del proceso de paz.*

*Ni bien asumió el poder, el presidente Iván Duque objetó el proceso de paz e intentó modificar todos los aspectos con los que no estaba de acuerdo o que según él no eran justos, lo cual en definitiva supondría desactivar el proceso que resultó de los acuerdos y volver a comenzar desde cero. Esto no fue una sorpresa: toda su campaña giró en torno del proceso de paz y se basó en la difusión de mentiras acerca del proceso de paz. También mintió en relación con sus planes para las industrias extractivas: llegó a asegurar que no se autorizaría la exploración y explotación petroleras por medio de fracking, pero a fines de diciembre de 2019 hizo público un proyecto de decreto para habilitar el fracking.*

También se desencadenaron incendios forestales en **Siberia**, Rusia, en el mes de agosto, mientras que en septiembre el fuerte **aumento** de los incendios forestales en Indonesia hizo que la gente se quejara del humo en Malasia, a cientos de millas de distancia. A finales de 2019 y comienzos de 2020, los peores **incendios forestales** de que se tenga memoria devastaron una gran franja del sudeste de Australia. Un grupo masivo de voluntarios se movilizó para combatir los incendios y ayudar a los afectados, pero en el momento en que se escriben estas líneas por lo menos 28 personas han perdido la vida junto a millones de animales, y 3.000 viviendas han quedado destruidas. En enero de 2020, la contaminación del aire en Brisbane, Melbourne y Sídney era de las peores del mundo, llegando incluso a afectar a Nueva Zelanda. La sequía y las altas temperaturas extendieron y empeoraron considerablemente la usual temporada de incendios forestales en Australia.

## DESINFORMACIÓN Y NEGACIONISMO CLIMÁTICO: LA POLÍTICA DE LA INACCIÓN DE AUSTRALIA Y ESTADOS UNIDOS

El singular entorno ecológico de Australia es particularmente vulnerable al cambio climático. Pero la vasta isla también es rica en carbón, y Australia es, según algunas mediciones, el **mayor** exportador de carbón del mundo. En 2014, la coalición de centroderecha que ha estado en el poder desde 2013 abolió un esquema de fijación de precios del carbón destinado a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero; desde entonces ha hecho de la explotación del carbón, particularmente para la exportación a Asia, un elemento central de su política económica. En consecuencia, la negativa a tomar en serio la crisis climática ha pasado a constituir el eje de la política de largo plazo de Australia, lo cual provocó la respuesta de las ya analizadas huelgas escolares y las protestas de XR.

Entre los grandes proyectos más controvertidos se cuenta la iniciativa de una nueva mina de carbón en Queensland, en colaboración con una empresa india. Para frenar el desarrollo de la mina de carbón y el puerto de Adani, se formó un gran **movimiento** ambiental que empleó diversas tácticas, incluidas la ocupación y el **bloqueo del acceso** al sitio, protestas masivas, acciones legales y acciones de incidencia dirigidas a los financiadores para que retiren su apoyo.



Una mujer insta a los gobiernos a decir la verdad sobre el cambio climático durante una protesta en Londres, Reino Unido. Crédito: Guy Smallman/Getty Images

En respuesta, los gobiernos de Australia e India han **acusado** a las OSC que hacen campaña contra la mina de ser agentes de la injerencia extranjera, a la vez que la organización de la campaña *Get Up!* ha sido **difamada** por el primer ministro Morrison, quien le acusó de mantener vínculos con partidos políticos rivales. En julio, los miembros de un equipo de televisión francés fueron **arrestados** y acusados de intrusión por filmar a manifestantes que bloqueaban el acceso a la terminal de carbón; como condición de su fianza, se prohibió al equipo de periodistas acercarse a menos de 20 kilómetros del sitio.

El primer ministro Morrison tiene un historial de **negacionismo climático**. Morrison se puso al frente de su partido en 2018, cuando su predecesor fue derrocado, en parte por haber intentado introducir una nueva política climática de consenso con la oposición. Morrison ganó las elecciones de mayo tras **presentar** a la acción por el clima como una iniciativa de las élites metropolitanas desconectadas de las preocupaciones de la clase trabajadora. Además de por sus críticas a los huelguistas climáticos, Morrison es recordado por haber **blandido** un trozo de carbón en el parlamento para demostrar su apoyo a la industria. Claramente no está solo dentro de su gobierno. El ministro encargado de los recursos hídricos y el manejo de sequías y desastres naturales -Australia experimentó una de las peores sequías de que se tenga memoria en 2019, las cuales contribuyeron a los incendios forestales- cuestionó la responsabilidad humana por la crisis climática y recibió el **apoyo** de otros miembros del gabinete. En septiembre, un senador del partido gobernante **comparó** al sitio web *Conversation* con el nazismo, después de que la plataforma declarara que ya no daría espacio a la negación del cambio climático.

El gobierno australiano también utilizó su influencia internacional para obstaculizar la acción coordinada sobre el cambio climático. Durante el Foro de las Islas del Pacífico en agosto, Scott Morrison **presionó** a otros líderes del Pacífico para eliminar de los documentos finales de la reunión toda referencia a la necesidad de mantener el calentamiento global por debajo de 1.5°C por encima de los niveles preindustriales, planificar emisiones netas cero para 2050 o limitar el uso del carbón. La reunión tuvo lugar en Tuvalu, cuyas islas bajas **corren el riesgo** de quedar sumergidas por el aumento del nivel del mar y cuya población ya padece enfermedades relacionadas con el cambio climático. El primer ministro Morrison también se negó a asistir a la Cumbre de Acción Climática de la ONU en septiembre.

El gobierno aún insiste en que el país, uno de los mayores emisores de gases de efecto invernadero per cápita, está encaminado para cumplir con los

compromisos del Acuerdo de París. Los organismos internacionales, la sociedad civil y el **Índice de Desempeño del Cambio Climático**, que clasifica a Australia entre los países con el peor desempeño, tienen claro que no es así, y llaman la atención sobre el uso por parte de Australia de una **laguna** técnica para aplicar créditos de carbono heredados al cumplimiento de objetivos ya de por sí débiles. Una **nueva ola** de emprendimientos de combustibles fósiles dejaría a Australia aún más lejos de cumplir con sus compromisos internacionales.

La sociedad civil se movilizó para tratar de cambiar la posición oficial. En vísperas de las elecciones de mayo, trece personas fueron **arrestadas** por organizar una protesta por el cambio climático en el puente del puerto de Sídney. En noviembre, la Conferencia Internacional de Minería y Recursos, el mayor evento anual de la industria de combustibles fósiles de Australia, que atrajo a Melbourne a más de 7.000 delegados de todo el mundo, también fue foco de **protestas**. Más de 40 personas fueron arrestadas por protestar en el evento.

Es posible que la gravedad de los incendios de 2019 cambiara la ecuación política. Scott Morrison fue **criticado** por tomarse unas vacaciones justo cuando la crisis arreciaba, y a su regreso se encontró con **reacciones airadas** al visitar las áreas afectadas. También recibió **críticas** por tratar de capitalizar la respuesta gubernamental para obtener una ventaja política partidista. Hubo quienes señalaron los recortes en los servicios de bomberos y en gastos de preparación; investigaciones médicas internacionales también demostraron que el gobierno de Australia expuso a su población a un **riesgo significativo** de enfermedades por efecto del cambio climático. Sin embargo, Morrison continuó negando que hubiera un vínculo claro entre el cambio climático y los incendios.

Las lluvias de principios de 2020 que **apagaron** los incendios, trajeron consigo un muy necesario alivio a corto plazo para las comunidades afectadas. La sociedad civil de Australia continuará intentando que sus políticos se comprometan con una acción climática seria a largo plazo.

Estados Unidos también es liderado por un negacionista climático, y la desinformación difundida por el presidente Trump parece haber tenido impacto sobre la opinión pública. Una **encuesta** realizada en 23 países y publicada en mayo encontró que solamente en Arabia Saudita e Indonesia había un porcentaje más alto de personas que en Estados Unidos que no creían que el clima estuviera cambiando o no pensaban que ese cambio tuviera causas humanas. Esto no resulta sorprendente, dadas la actitud persistente





Jóvenes manifestantes protestan con una muerte colectiva en Melbourne, Australia, en mayo de 2019. Crédito: Quinn Rooney/Getty Images

del presidente Trump de negar la crisis climática y la fuerte labor de lobby y de difusión de desinformación realizada por las grandes corporaciones de combustibles fósiles.

En marzo, el presidente Trump **tuiteó** sobre el cambio climático, refiriéndose a él como “noticia falsa” y “ciencia falsa” y citando incorrectamente a Greenpeace. Ha **acusado** repetidamente a los activistas ambientales de tener oscuras intenciones políticas. En septiembre, seis ex científicos del gobierno **informaron** que durante el mandato de Trump sus investigaciones habían sido suspendidas o silenciadas. Uno de ellos había sido transferido a un puesto de auditoría para el cual no tenía experiencia alguna en la víspera de una presentación que tenía programada en la ONU acerca de los esfuerzos de adaptación al cambio climático.

En consecuencia, los Estados Unidos se han **polarizado** políticamente en torno al cambio climático: bajo la presidencia de Trump, los políticos republicanos han votado a favor de leyes ambientales solo el 5% de las veces, en comparación con los demócratas, que han votado por esas leyes en el 92% de los casos. La industria de los combustibles fósiles sabe quiénes son sus amigos y ahora financia casi exclusivamente a los republicanos. Los **políticos republicanos** han rechazado la evidencia científica de la disminución de la biodiversidad y el aumento de las temperaturas globales, al menos en tanto que fenómenos provocados por la actividad humana.

La negación ha tenido impactos prácticos. Por ejemplo, en agosto la administración Trump **anunció** sus planes de revertir las regulaciones establecidas por el gobierno de Obama para que los perforadores de petróleo

y gas tomaran medidas para evitar las fugas de metano, a pesar de que la ciencia establece claramente la contribución del metano al cambio climático. Este negacionismo también ha resultado en una corriente de legislación que restringe la acción cívica, específicamente mediante la introducción de obstáculos para la protesta contra el daño climático. Desde la asunción de Trump en 2017 y hasta la fecha de redacción de este informe, siete estados de Estados Unidos habían **aprobado leyes** que aumentaban las sanciones por protestar, o incluso por planear protestar, en sitios de oleoductos y gasoductos, con el pretexto de proteger la seguridad de los ductos, y otras leyes similares estaban siendo consideradas en al menos otros seis estados. Estas leyes fueron el resultado de los **esfuerzos de lobby** que grandes empresas de combustibles fósiles encararon luego de que las **protestas** masivas de 2016 contra el oleoducto Dakota Access, que atraviesa la reserva indígena de Standing Rock, retrasaran el proyecto y dañaran su reputación. En junio **se anunció** que el gobierno federal de Estados Unidos estaba considerando la posibilidad de proponer una ley para imponer condenas de hasta 20 años por obstaculizar el funcionamiento de un oleoducto.

En Alemania, con el apoyo de científicos escépticos vinculados con sectores conservadores estadounidenses, el partido de extrema derecha Alternativa para Alemania incluyó el cambio climático como elemento importante de su **plataforma política** de 2019. Los líderes del partido participaron en campañas de desprestigio contra Greta Thunberg y otros activistas ambientales. En el Reino Unido se reveló que el Instituto de Asuntos Económicos, uno de los centros de pensamiento de derecha más influyentes, con vínculos estrechos con el gobierno de turno, **había publicado** al menos cuatro libros y varios informes que cuestionaban el consenso científico sobre el clima.

Las grandes empresas de combustibles fósiles, que se encontraron **entre quienes primero supieron** lo que estaba ocurriendo con el cambio climático, han utilizado durante décadas sus vastos recursos para promover la desinformación y realizar intensas actividades de lobby. Utilizan las redes sociales para posicionarse como inversionistas en alternativas reducidas en carbono, al tiempo que **utilizan falsos grupos de base** para promover sus prácticas extractivas, entre ellas el *fracking*. Por ejemplo, los hermanos Koch, multimillonarios de los combustibles fósiles que **respaldan** diversas causas de extrema derecha, financian la organización Coalición del CO2, que ha llegado a afirmar que las emisiones de carbono son buenas para el planeta. Como se mencionó anteriormente, el respaldo brindado por Google a centros de pensamiento conservadores y a negacionistas del cambio climático, en

contraste con su posición pública de apoyo a la acción por el clima, convirtió a la empresa en blanco de protestas de XR en 2019. Varios beneficiarios del apoyo de Google han hecho campaña contra la legislación climática y de protección del medio ambiente. Entre ellos se cuenta el *Competitive Enterprise Institute*, que colaboró con la administración Trump para preparar la retirada del Acuerdo de París. Google también ha patrocinado reuniones de grupos conservadores que niegan el cambio climático y se burlan de los activistas por el clima, tales como el grupo anti-ciencia *Heartland Institution*, que acusó a Greta Thunberg de promover la “histeria del engaño climático”.

La desinformación, impulsada a través de baterías de bots, está sesgando el terreno y los términos del debate sobre el clima: **la cuarta parte** de todos los tuits sobre el cambio climático que niegan el conocimiento científico, apoyan la inacción y difaman al movimiento de acción por el clima, no provienen de personas reales sino de bots que trabajan día y noche para presentar a opiniones marginales como si fueran del sentido común mayoritario. Se trata de una verdadera industria de la desinformación que no sería posible en ausencia de un considerable respaldo financiero.

Esta es la escala del desafío que enfrenta la sociedad civil. Dado que carece de los recursos de las grandes empresas de combustibles fósiles que tanto daño climático provocan, la sociedad civil debe responder a través de movilizaciones masivas y tácticas para llamar la atención, estimular la imaginación e inspirar acciones para el cambio. Para responder en tanto que sociedad civil, debemos asumir y exponer los resortes políticos y económicos detrás del negacionismo climático, pese a los riesgos que ello implica.

## EL ESPACIO CÍVICO PARA LA ACCIÓN POR EL CLIMA BAJO ATAQUE: EXPERIENCIAS DE CHILE, COLOMBIA, FILIPINAS Y PAPÚA NUEVA GUINEA

En muchos de los ejemplos anteriores, la acción de la sociedad civil sobre el cambio climático ha enfrentado variadas formas de ataque y restricción. Estas incluyen la difamación de activistas y la difusión de desinformación sobre ellos y sus motivaciones, tanto por parte de líderes políticos como de trolls en las redes sociales; la aprobación de nuevas leyes y el abuso de las existentes, entre ellas las **leyes antiterroristas**, para impedir o restringir las protestas y detener a los manifestantes; y el uso ilegal de fuerza excesiva por parte de las fuerzas de seguridad para impedir o dispersar protestas. Las empresas





Miembros del Consejo Regional Indígena del Cauca se unen en noviembre de 2019 a la huelga nacional en Bogotá, Colombia, para protestar por la inacción del gobierno en temas de seguridad, corrupción, derecho a la tierra y desigualdad. Crédito: Juan David Moreno Gallego/Agencia Anadolu vía Getty Images

también están recurriendo a **demandas judiciales** para tratar de silenciar a críticos y periodistas. Para muchos activistas por el clima, estas diversas formas de restricción y violencia ejercidas por estados, corporaciones y grupos anti-derechos negacionistas del cambio climático son una realidad cotidiana, y la impunidad por los abusos cometidos contra ellos es generalizada.

Consistentemente, las personas defensoras del medio ambiente, la tierra y los derechos de los pueblos indígenas son los activistas que más ataques enfrentan. Dado que desafía a los poderes establecidos, el reclamo de acción respecto del cambio climático es un acto intrínsecamente político, lo cual puede tornarlo peligroso. En contextos donde el espacio cívico ya está restringido y es altamente disputado, las amenazas contra los activistas por el clima pueden ser graves.

“SI NO LUCHAMOS  
CONTRA EL SISTEMA,  
LAS COSAS SEGUIRÁN  
SIENDO COMO SON:  
LAS PERSONAS  
SEGUIRÁN MURIENDO  
Y LOS IMPACTOS  
DE LA CRISIS CLIMÁTICA  
SERÁN INSOPORTABLES  
PARA NUESTRAS  
COMUNIDADES”

JHEWOUNG CAPATOY, FILIPINAS



Colombia es uno de esos contextos peligrosos, como bien lo describe nuestro joven activista ambiental anónimo:

*En Colombia a la gente le da miedo hablar, organizarse y manifestarse. Los colombianos vivimos una increíble zozobra debido a los asesinatos sistemáticos de líderes sociales y ambientales. Colombia es uno de los países más peligrosos del mundo para las personas defensoras de derechos humanos en general, y para los líderes ambientalistas en particular.*

Esta sensación de riesgo personal ligado al activismo también está presente en Filipinas, donde el joven activista Jhewoung Capatoy explica que tratar de salvar vidas puede suponer riesgo para la propia vida:

*Vengo de la comunidad Lamao Limay Bataan, que está a unas tres horas de Manila. Decidí involucrarme porque las comunidades locales están sufriendo como resultado del establecimiento de centrales eléctricas a carbón. La gente tiene problemas de salud y muere como resultado de desastres ambientales. Y quienes levantan la voz contra esto también están siendo asesinados. Ser activista es peligroso, pero si nadie habla y actúa contra esto, la situación se volverá normal. Si no luchamos contra el sistema, las cosas seguirán siendo como son: las personas seguirán muriendo y los impactos de la crisis climática serán insoportables para nuestras comunidades. Lo más probable es que muera mucha más gente.*

*En el fondo, una de las razones por las que estoy haciendo esto es porque he perdido a personas que quería mucho. Pasé por una experiencia que me marcó de por vida cuando estaba en primer grado; tenía alrededor de siete años. Fue en 2004, cuando una inundación repentina mató a dos vecinos que también eran mis amigos más cercanos. Las inundaciones repentinas eran causadas por la construcción de una planta de energía en la zona. Más tarde, cuando comencé la escuela secundaria, me puse en contacto con una organización juvenil que trabajaba para proteger a la Madre Naturaleza. Me involucré porque no quería perder a nadie más. Me di cuenta de que mis amigos habían sido asesinados por una corporación a la que solo le importaba ganar dinero, y por nuestro propio gobierno, que se puso del lado de las corporaciones y permitió que todo ello sucediera. Juntos, las corporaciones y el gobierno son demasiado poderosos y si nadie se les opone, podrían matar a quien quisieran. Si nadie lucha por ella, en el corto plazo nuestra comunidad probablemente desaparecerá.*

*Sin embargo, ser activista también significaba que seguiría perdiendo gente. Al poco tiempo de que comencé a involucrarme, una colega, la conocida defensora del clima Gloria Capitan, fue asesinada. Ella lideraba la lucha contra las centrales eléctricas a carbón porque la contaminación causada por estas corporaciones en su área estaba provocando a la gente serios problemas respiratorios y otras dolencias. Creemos que tanto las corporaciones contra las que protestamos como nuestro gobierno local son responsables de su asesinato. Sabemos quién le disparó a Gloria Capitan, pero la policía no ha querido escucharnos. Intentaron encubrir todo y desestimaron el caso.*

Las protestas chilenas de 2019 ([véase sección](#)) produjeron una respuesta estatal violenta sin precedentes en





Activistas chilenos pintan paredes con símbolos y slogans contra la privatización del agua. Crédito: Guillermo Paulbar/Facebook

las tres décadas transcurridas desde la restauración de la democracia. Pero las personas defensoras de los derechos ambientales y los activistas por el clima de Chile saben desde hace tiempo lo que es ser el blanco de tácticas de silenciamiento. **Rodrigo Mundaca**, del **Movimiento de Defensa por el Acceso**

**al Agua, la Tierra y la Protección del Medioambiente**, describe los obstáculos que ha enfrentado en Chile en el marco de su lucha contra los intereses privados ligados al agua, así como las conexiones entre las élites políticas y económicas que se benefician del statu quo:

*A causa de nuestra estrategia de visibilización del conflicto de las aguas varios compañeros han sido amenazados de muerte.*

*A mí, entre 2012 y 2014, me llevaron 24 veces a cuatro tribunales distintos porque denuncié a quien fue ministro del Interior en el primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010), que además de ser un funcionario destacado de la Democracia Cristiana era un empresario que desviaba agua para su campo para producir aguacate y cítricos. Lo denuncié en 2012 en una entrevista con CNN y eso me significó 24 comparecencias en tribunales a lo largo de dos años. Finalmente fui condenado, primero a cinco años de cárcel, que luego fueron reducidos a 540 días y después a 61, y finalmente nuestros abogados lograron que me dieran en libertad condicional; tenía que ir a firmar los primeros cinco días de cada mes. También tuvimos que pagar una multa.*

*Hemos sido agredidos y amenazados de muerte muchas veces. En noviembre de 2019 una investigación publicada en un medio electrónico reveló que éramos blanco de vigilancia de la inteligencia policial. Sin embargo, en respuesta a un recurso de amparo contra Carabineros, en febrero de 2020 la Corte Suprema emitió un fallo donde dice que el seguimiento de que somos objeto no viola derechos constitucionales. Así es Chile en toda su inmundicia.*

*La conducta de los gobiernos ha sido invariable, más allá del signo político del gobierno de turno. Todos los gobiernos han hecho acuerdos para mantener el modelo privado de aguas porque es un negocio, un negocio que le tributa a la casta política. Cuando salen de su cargo público, los funcionarios pasan a ocupar cargos en los directorios de las empresas que se apropian del agua.*

En Papúa Nueva Guinea, Jonathan Mesulam también describe los desafíos resultantes de las restricciones impuestas por el estado y las amenazas que enfrentan las personas que trabajan para que quienes son responsables del daño climático rindan cuentas de sus actos:

*En Papúa Nueva Guinea los medios están controlados por el estado y solo publican historias positivas para el gobierno. A veces nuestras acciones no son cubiertas y terminamos publicándolas a través de las redes sociales. La vigencia del derecho a la libertad de asociación en Papúa Nueva Guinea realmente depende del tipo de temas que uno aborde.*

*Respecto de algunos temas muy delicados, la policía no permitirá que la gente se organice y participe en protestas. Nuestra capacidad para continuar nuestro trabajo también depende del tipo de empresas con que estemos tratando. Algunas compañías han gastado millones de kina, la moneda local, en detener a las personas defensoras de los derechos humanos y del medio ambiente, e ir en su contra es obviamente riesgoso.*

En contextos bien diferentes, los desafíos son notablemente similares, y de larga duración. Los activistas del clima y las personas defensoras de los derechos ambientales actúan con gran coraje y necesitan toda la solidaridad que sea posible movilizar en su apoyo, tanto a nivel nacional como a nivel internacional.

## UN AÑO DE ACCIÓN (E INACCIÓN) A NIVEL INTERNACIONAL

Si algo no le faltó al mundo en 2019, fueron evidencias de la necesidad de cambios. Las instituciones internacionales desempeñaron un rol clave en el seguimiento de la realidad del cambio climático y en el análisis de lo que se debe hacer frente a la crisis.

Un informe de la ONU, producido por la Plataforma Intergubernamental de Ciencia y Política sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas, publicado en mayo, proporcionó evidencias de los efectos perjudiciales de la disminución de la biodiversidad sobre las economías, la seguridad alimentaria y la salud. El Informe especial sobre los océanos y la criosfera en un clima cambiante, publicado en octubre por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, predijo que los fenómenos extremos a nivel del mar, tales como inundaciones y tormentas, que solían ocurrir una vez por siglo, hacia 2050 tenderán a ocurrir por lo menos una vez al año. Un importante estudio médico internacional publicado en noviembre advirtió que los niños que nacen hoy enfrentarán riesgos de salud sin precedentes a lo largo de sus vidas como resultado del cambio climático. Ese mismo mes, 11.000 científicos hicieron la advertencia conjunta de que, en ausencia de una gran transformación social y económica, la humanidad enfrentaría “sufrimientos indecibles” como resultado de la crisis climática.

La evidencia continuó acumulándose. El informe de la Comisión Global de Adaptación publicado en septiembre subrayó la falta de preparación para el cambio climático y la escasez de agua, la pobreza y la migración que éste





Activistas indígenas protestan antes de una sesión plenaria de la COP 25 en Madrid, España. Crédito: Pablo Blázquez Domínguez/Getty Images

provocará, sugiriendo que al menos 100 millones de personas adicionales quedarían sumidas en la pobreza hacia 2030, revirtiendo logros que fueron el resultado de años de esfuerzos invertidos en desarrollo. El informe invocó la amenaza del “apartheid climático”, situación en que los ricos podrían aislarse de los peores impactos del cambio climático, mientras que el resto no tendría más opción que padecerlos.

Claramente, el cambio climático es en esencia un problema de derechos humanos, y la disrupción que traerá aparejada probablemente tendrá un gran impacto sobre los derechos humanos. Philip Alston, Relator Especial de la ONU sobre pobreza extrema y derechos humanos, **declaró** que los derechos humanos podrían no sobrevivir a la crisis climática, mientras que la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, **describió** al cambio climático como la mayor amenaza que enfrentan los derechos humanos, en referencia a la situación de los pueblos indígenas en la Amazonía, los crecientes conflictos relacionados con el clima y los ataques y agresiones contra destacados activistas climáticos.

Los impactos ya se están dejando sentir: en agosto, el Comité Internacional de

Rescate **informó** que más de dos millones de personas enfrentaban hambre severa en Somalia como resultado de la emergencia climática. En noviembre, el Programa Mundial de Alimentos **advirtió** que la crisis climática era uno de los factores subyacentes a la creciente emergencia humanitaria en Burkina Faso, que desplazó a alrededor de medio millón de personas y expuso a gran cantidad de niños a la desnutrición.

El huracán Dorian azotó a las Bahamas en septiembre, matando a más de 80 personas y dejando a miles sin vivienda, comida, agua y servicios médicos básicos. Fue el peor desastre en la historia del país. La sociedad civil local e internacional **luchó** para organizar una respuesta adecuada a la escala de la devastación. A medida que el huracán avanzó hacia los Estados Unidos, la población de Florida se apresuró a evacuar sus hogares, pero incluso mientras lo hacían muchos seguían **cuestionando** la realidad de la crisis climática que estaba golpeando a su puerta. Cinco de las diez tormentas atlánticas más severas de que se tenga registro han **ocurrido** en los últimos cinco años, colocando a numerosas pequeñas islas del Caribe en la primera línea de la crisis climática. La vida de las personas y sus derechos más básicos están siendo amenazados hoy por una emergencia climática que no respeta fronteras.

Pero a nivel global, esta alarmante acumulación de evidencias procedentes tanto de la vida real como de sucesivos informes internacionales de expertos no se tradujo en acción. Las dos grandes reuniones internacionales sobre el cambio climático de 2019 -la Cumbre de Acción Climática y la Cumbre Climática Juvenil a ella asociada, en septiembre, y la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 25) en diciembre- no lograron generar nuevos y significativos compromisos conducentes a la acción.

La falta de ambición de los resultados de estos encuentros fue indicativa de la falta de oportunidades de influencia real para la sociedad civil. Como se describe en el capítulo de este informe sobre la acción de la sociedad civil a nivel internacional (**véase sección**), la sociedad civil a menudo tiene **poca influencia** sobre los procesos internacionales, y su acceso limitado contrasta con la posición privilegiada de que disfruta el sector privado; 2019 no presentó un panorama novedoso en ese sentido. De hecho, la Cumbre de Acción Climática no fue el único evento celebrado en la ciudad de Nueva York en septiembre: al mismo tiempo, las grandes compañías petroleras **convocaron** su propio evento -accesible solo por invitación-, al que invitaron a representantes de los gobiernos, pero no la sociedad civil.



Los procesos preparatorios para las conferencias internacionales sobre el clima también fueron de difícil acceso para la sociedad civil. Una importante reunión preparatoria para la Cumbre de Acción Climática se **celebró** en los Emiratos Árabes Unidos en julio; la realización de la reunión en un país con espacio cívico cerrado trajo aparejadas escasas oportunidades para que la sociedad civil, tanto nacional como del exterior, pudiera involucrarse e intentar influir sobre las decisiones. Además, muchos jóvenes de países del sur global que fueron invitados a asistir a la cumbre en septiembre no recibieron sus invitaciones con el tiempo suficiente para poder obtener una visa de ingreso a los Estados Unidos. Las OSC fueron notificadas de que su inscripción había sido aprobada menos de una semana antes de la cumbre, lo cual limitó en gran medida la participación a las OSC más grandes, con mayores recursos y con presencia en Nueva York, un problema cada vez más frecuente en las reuniones internacionales.

Los procesos preparatorios para la COP 25 también resultaron frustrantes para la sociedad civil. El **Informe Especial** de 2018, sobre el calentamiento global de 1,5°C del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, describió con precisión los peligros de un calentamiento global que superara los 1,5°C y las acciones que eran necesarias para evitarlo. Como era de esperar, la COP 24, celebrada en 2018, no aprobó el informe. Se desvaneció así toda esperanza de que sus importantes conclusiones fueran abordadas en la COP 25. En las negociaciones previas a la COP 25, celebradas en Bonn, Alemania, en junio, varios estados que tienen una gran dependencia de los combustibles fósiles **conspiraron** para mantener el informe fuera de la agenda. El gigante petrolero Arabia Saudita tomó la iniciativa negándose a toda discusión en ese sentido. La declaración final simplemente tomó nota del informe, sin dejar ningún camino abierto para que sus conclusiones, sólidas desde el punto de vista científico, fueran tenidas en cuenta en futuras negociaciones. Arabia Saudita es otro estado con espacio cívico cerrado, donde el gobierno no necesita preocuparse por las protestas ni teme que la sociedad civil le exija que rinda cuentas de sus decisiones.

La COP 25 tuvo lugar en España en diciembre, después de que Brasil, su anfitrión inicial, se negara a organizarla bajo el gobierno negacionista del cambio climático de Jair Bolsonaro, y de que su segundo anfitrión, Chile, declarara que no estaba en condiciones de recibirla en un contexto de protestas generalizadas contra la desigualdad económica y la injusticia social ([véase sección](#)). Este cambio torció los planes de la sociedad civil latinoamericana, inmersa en extensos procesos preparatorios para tratar de influir sobre la COP 25, como bien lo describe



El Secretario General de la ONU conversa con activistas en la primera Cumbre de la Juventud sobre el Clima. Crédito: Stephanie Keith/Getty Images

Rodrigo Meruvia, de la Fundación Gaia Pacha de Bolivia:

*Hemos participado desde el nivel local preparando a jóvenes para que pudieran tomar parte de los procesos internacionales de negociación, principalmente en las reuniones de la COP.*

*Comenzamos haciendo una convocatoria en diversas instituciones que trabajan con jóvenes, y haciendo un diagnóstico para identificar quiénes estaban preparados y comprometidos para abordar el tema del cambio climático, y luego fuimos haciendo selecciones en función de los temas que íbamos trabajando. Dimos talleres en temas que iban desde el abordaje conceptual y técnico del tema del cambio climático hasta la gestión de proyectos medioambientales, pasando por las características del proceso de negociación, las estrategias para participar, y entrenamiento para expresarse de manera adecuada dentro de estos eventos. Fue un proceso largo pero dio muy buenos resultados, porque ya tenemos líderes en los nueve departamentos que están capacitados para ir a debatir y mostrar al mundo las iniciativas y proyectos que se están desarrollando en Bolivia.*



Jóvenes activistas levantan las manos para simbolizar su mirada atenta durante la COP 25. Crédito: Pablo Blázquez Domínguez/Getty Images

*Lamentablemente, el cambio de último momento de la sede de la COP 25 nos desinfló, porque teníamos una buena preparación y un posicionamiento muy fuerte que no pudimos llevar al evento. Esto nos afectó no solamente en Bolivia, sino más en general a nivel de Latinoamérica, donde se estaba preparando algo muy grande para compartir en Chile. El cambio de sede y la poca anticipación con que fue decidido nos complicó mucho en términos económicos y logísticos. En el caso de Bolivia se sumaron también los problemas resultantes de los recientes conflictos sociopolíticos, y todo esto impidió que nuestra estrategia ante la COP se hiciera efectiva.*

*Sin desmerecer el trabajo que hicieron los países y las organizaciones que sí participaron, creo que acabó siendo un evento muy improvisado, y que si se hubiese hecho en Chile como estaba planeado, los resultados podrían haber sido un poco más significativos y positivos gracias a la presencia e interlocución de los jóvenes. Bolivia iba a contar por primera vez con la participación de un grupo de jóvenes reconocidos por el Estado que iban a llevar el mandato de un proceso colectivo desarrollado en los nueve departamentos del país a lo largo de cuatro o cinco foros previos.*

*No queremos desaprovechar la motivación existente y el trabajo de construcción que se ha hecho a lo largo de aproximadamente un año y medio, y seguimos trabajando en la preparación de líderes jóvenes. Nuestro objetivo es apuntalar la capacidad de los jóvenes para generar propuestas e iniciativas, tanto a nivel técnico como a nivel político, no solo en sus regiones sino también en espacios internacionales.*

*Intentamos tomar este revés con una actitud constructiva, y aprovecharemos el tiempo extra que tendremos para prepararnos. Entretanto ya contamos con estos jóvenes que están en condiciones de ir a expresar sus demandas y propuestas adonde sea necesario, ya sea en Inglaterra, donde tendrá lugar la COP 26, como en cualquier otro evento internacional que se presente.*

Los actores de sociedad civil que pudieron participar en la COP 25 relocada viajaron con más esperanza que expectativas, y muchos se sintieron decepcionados. Enojados ante lo inadecuado de las negociaciones de la COP 25, cientos de personas, entre ellas muchos jóvenes protagonistas de huelgas por el clima, protestaron **ocupando** la sala plenaria pocas horas después del discurso de Greta Thunberg. Al igual que las huelgas escolares y las acciones

“LA COP ES UNA FERIA DE VANIDADES A LA QUE VAN MUCHOS MANDATARIOS Y MINISTROS A PROMETERLE AL MUNDO LO QUE NO PUEDEN CUMPLIR EN SUS PROPIOS PAÍSES”

RODRIGO MUNDACA, CHILE



de XR, se trató de un acto nacido de la desesperación: el intento de hacer algo, lo que fuera, para transmitir la urgencia de la acción demandada. A causa de la protesta, fueron expulsados por los agentes de seguridad y despojados de sus pases para la conferencia, que solo les fueron **devueltos** después de intensas negociaciones de la sociedad civil. Los organizadores de la conferencia parecían más preocupados por el apego a los procedimientos de rutina y a las buenas formas que por reconocer la urgencia que conlleva la crisis climática.

Ese no fue el único intento de la semana para transmitir el mensaje de urgencia: **Minga Indígena**, la COP 25 alternativa de los pueblos indígenas, que busca promover soluciones indígenas al cambio climático, trabajó con XR para instalar un barco que obstaculizaba el camino en la entrada de la sede de la COP 25. Los organizadores de la protesta señalaron que otros dos líderes indígenas acababan de ser asesinados en Brasil mientras se llevaba a cabo la COP 25. Una vez más quedó en evidencia la brecha entre las conferencias de alto nivel y las realidades de la acción climática en el terreno.

Otras organizaciones y foros internacionales también demostraron sus limitaciones a la hora de actuar frente a la crisis climática. En septiembre, una filtración de la Organización Internacional para las Migraciones **dio a entender** que la organización internacional se estaba autocensurando, incluso en relación con los probables impactos del cambio climático sobre la migración, para evitar chocar con el gobierno de Estados Unidos, que aporta alrededor de una cuarta parte de su presupuesto. Mientras tanto, el Banco Mundial fue **criticado** por no dejar de financiar proyectos de combustibles fósiles. En octubre, una coalición de sociedad civil que incluía a 112 organizaciones escribió al Banco Mundial para hacer notar que la continuidad de la financiación de proyectos de combustibles fósiles contradecía el compromiso declarado por la organización en 2018 de aumentar su apoyo a la acción contra el cambio climático.

En ese contexto, la sociedad civil continuó enfrentando el clásico dilema de si invertir tiempo y recursos para tratar de influir sobre procesos internacionales defectuosos o trabajar al margen de ellos. En la sociedad civil sabemos que, a pesar de hacer nuestros mejores esfuerzos, no podemos evitar la crisis climática por nosotros mismos: el cambio climático es una emergencia global, lo cual significa que para combatirlo se necesita cooperación internacional. La respuesta a la emergencia demanda instituciones y acuerdos internacionales sólidos y que se cumplan, lo cual solo puede suceder si la sociedad civil cuenta con un espacio claro y de alta calidad para involucrarse, desde donde ejercer influencia y exigir rendición de cuentas. La realidad actual está muy lejos de este ideal.

Desde Chile, Rodrigo Mundaca, del Movimiento de Defensa por el Acceso al Agua, la Tierra y la Protección del Medioambiente, resume la posición de muchos, criticando los procesos actuales de la COP pero expresando la sensación de que aun así probablemente sea mejor participar que no hacerlo:

*Yo tengo una opinión crítica sobre la COP. Creo que en general es una feria de vanidades a la que van muchos mandatarios, muchos ministros de Medio Ambiente y Agricultura, a prometerle al mundo lo que no pueden cumplir en sus propios países. Los principales países emisores de gases de efecto invernadero tienen líderes que ya sea niegan el cambio climático o se la pasan hablando sobre el*



“ES IRRACIONAL PENSAR QUE PUEDES SALVARTE SOLO. NO PUEDES EXPLOTAR MINAS EN LAS NACIONES POBRES Y LUEGO ORGANIZAR UNA BONITA CUMBRE PARA FORMULAR RECOMENDACIONES PARA RESOLVER EL PROBLEMA QUE TÚ MISMO HAS CREADO Y QUE NO TIENES NINGUNA INTENCIÓN DE IMPLEMENTAR”

SHARIF JAMIL, BANGLADESH



*cambio climático, pero no parecen tener la menor intención de modificar el comportamiento económico depredador de su país. Los principales países responsables del cambio climático, del calentamiento global, son actualmente los principales detractores de la COP.*

*Con todo, las cumbres ofrecen un espacio a la sociedad civil, desde donde es posible interpelar a los poderosos, insistir sobre la injusticia climática que afecta a todo el planeta y promover la construcción de un nuevo modelo de desarrollo que sea viable y económicamente competitivo a la vez que socialmente más justo y ecológicamente más sano. Pero para eso necesitamos nuevos paradigmas: no podemos seguir pensando que hay perspectivas de desarrollo ilimitado en un planeta que cuenta con recursos naturales finitos.*

Sharif Jamil, de BAPA, en Bangladesh, también describe las razones por las cuales la cooperación internacional es importante y, por lo tanto, la sociedad civil debe seguir participando en procesos internacionales, al tiempo que expone los desafíos a los que se enfrenta:

*La situación es urgente porque el agua se está agotando y no hay protocolos compartidos. Así que hemos iniciado esfuerzos dentro de la sociedad civil, a través de la comunicación de persona a persona. Estamos trabajando en cinco países (Bangladesh, Bután, China, India y Nepal) para gestionar conjuntamente todas las cuencas de los ríos Bramaputra, Ganges y Meghna sobre la base de la equidad y la confianza. Estos países deberían llegar a un tratado o a alguna otra forma de consenso para tratar el problema del derretimiento de los glaciares del Himalaya. Bangladesh es un país con escasez de agua, ya que durante la mitad del año solo obtiene el 20% del total del agua de aguas arriba en fase de escasez. Cuando un país vecino bloquea toda el agua, los cuerpos de agua mueren, la agricultura colapsa y la economía es destruida.*

*Es irracional pensar que puedes salvarte solo. Lo que hay que hacer para proteger el planeta del cambio climático es mantener los combustibles fósiles bajo tierra. No puedes explotar minas en las naciones pobres y luego organizar una bonita cumbre para formular recomendaciones para resolver el problema que tú mismo has creado y que no tienes ninguna intención de implementar.*

*He participado en muchas conversaciones globales. El problema con estos foros es que a veces se dicen cosas buenas, pero las acciones no coinciden con las palabras.*

*Un gran problema es que muchos actores de la comunidad global están dispuestos a ayudar a las personas con medidas de adaptación, pero nadie está prestando suficiente atención a la mitigación. Es por eso que solicitamos ayuda para Bangladesh, no solo respecto de la adaptación al cambio climático, sino también para la mitigación, para mantener nuestro bosque, para proteger a los Sundarbans, para proteger los cuerpos de agua. La verdad es que, si no mantienes vivo este lugar, toda la región estará en problemas.*

*Aun así, nos invitan a estos foros y nosotros asistimos. El exsecretario general de BAPA fue miembro del equipo del gobierno de Bangladesh en las negociaciones climáticas de tres sesiones sucesivas de la COP. Intentamos ayudar a nuestro gobierno en las negociaciones, por ejemplo, proporcionando datos y análisis. Es cierto que nuestro gobierno aún necesita cambiar su mentalidad y comprender que el crecimiento económico debe ser sostenible. Nuestro gobierno necesita comportarse diplomáticamente mientras se mantiene firme en la búsqueda de fondos para el desarrollo sostenible.*

*Participé en la COP 25 en Madrid y me uní al 21º Foro UE-ONG de Derechos Humanos de la Unión Europea en Bruselas, Bélgica, ambos en diciembre. Las discusiones giraron en torno a la construcción de un futuro ambiental justo.*

*Entonces, sí, los bangladesíes somos víctimas del cambio climático, al que hacemos frente todos los días, pero también nos protegemos con nuestro propio conocimiento y capacidad, y nos acercamos a la comunidad global.*

*Apoyamos a nuestro gobierno en las negociaciones internacionales porque Bangladesh es una nación pobre y hay muchas cosas que nuestro gobierno no está en condiciones de hacer o decidir por sí mismo; dependemos de las naciones desarrolladas en muchos aspectos. Entendemos que la responsabilidad recae sobre nuestro gobierno en lo que se refiere a cambiar la mentalidad y volverse más inclusivo en los procesos de toma de decisiones, pero es responsabilidad de la comunidad global proponer un enfoque holístico para abordar un problema global.*

Desde Ghana, Perk Pomeyie describe una serie de intentos de participar a nivel internacional contra el cambio climático:

*En marzo, ayudé a reunir a cientos de activistas de base de Ghana y a activistas del Movimiento Internacional Juvenil para el Clima de otras partes de África, para hacer campaña por la justicia climática y la acción climática urgente, durante la Semana del Clima en África, convocada por la ONU. Esta conferencia de alto perfil se celebró en Accra y contó con la presencia de gobiernos africanos, organizaciones internacionales y líderes empresariales. Durante esa semana coordiné una sesión de capacitación en acción directa no violenta para cientos de jóvenes,*

*además de liderar una gran marcha de unos 300 activistas hacia el lugar de la cumbre para entregar un fuerte mensaje a los jefes de gobiernos, empresas y partes interesadas de la Convención Marco de la ONU sobre Cambio Climático, para exigirles acción ante la emergencia climática.*

*Considero esto como un logro importante porque, como activista de base en Ghana, esta fue la primera vez que experimenté la fuerte convicción personal de que mi trabajo en el pequeño rincón de mi comunidad tiene el potencial de producir un cambio en la cúspide, si es impulsado con las herramientas, capacidades y recursos adecuados.*

Pero lo cierto es que muchas de las iniciativas locales y de base que están haciendo un trabajo esencial a nivel comunitario, como se describió anteriormente, no cuentan con los canales adecuados para hacer llegar sus ideas a los escenarios internacionales. No es que no quieran hacerlo; por el contrario, luchan por acceder a oportunidades de hacer oír su voz. En Filipinas, por ejemplo, Jhewoung Capatoy, de la Red de Incidencia Ambiental de Jóvenes Bataños, expone estos desafíos y subraya la necesidad de una solidaridad internacional que venga acompañada de recursos:

*Nuestra organización juvenil no ha podido participar en ninguna reunión internacional. Básicamente no tenemos acceso a ese tipo de espacios. Nuestra organización es local y nadie nos ha dado la oportunidad de subir a la escena. Hubiera sido bueno estar invitados, porque eso habría supuesto una oportunidad para representar a nuestras bases locales. Es importante abogar por el medio ambiente, pero también debemos asegurarnos de representar a las personas más vulnerables. No es suficiente estar allí solo porque crees que la crisis climática está ocurriendo. Las personas que están allí deben representar las experiencias reales de las personas afectadas negativamente por el cambio climático.*

*Las mismas personas que sufren a causa de la emergencia climática deberían tener la oportunidad de hablar por sí mismas. Deberían ser invitadas a estos foros para que puedan contarle al mundo sus experiencias. Esos foros son grandes e impersonales y sería importante que los participantes escucharan las historias de las personas que viven en las áreas donde el cambio climático y las industrias sucias están teniendo sus mayores impactos. Ellos son los que realmente pueden decir lo que está sucediendo, más allá de lo que cubren los medios, lo cual dista de ser suficiente.*



*Participar en redes globales es muy útil para nosotros. Por ejemplo, les hemos pedido a los jóvenes de Taiwán, que participaron en la Cumbre de Acción Climática de 2019, que envíen cartas a nuestros gobiernos nacionales y locales para instarlos a que dejen de otorgar permisos para que las corporaciones expandan sus operaciones. Nuestro gobierno tiene planeado autorizar dos docenas de nuevas centrales eléctricas a carbón para el año 2030, por lo que estamos pidiendo a los jóvenes de otros países que están mejor conectados que presionen a nuestro gobierno. Las cartas que lleguen desde fuera del país significarán mucho porque mostrarán que nuestras historias no se quedan dentro del país, que en el exterior la gente está escuchando y reaccionando ante el dolor y el sufrimiento de la gente de Filipinas.*

*Sería una ayuda aún mayor si la comunidad internacional pudiera ayudarnos financieramente para que podamos continuar nuestro trabajo. En tanto que activistas por el clima, trabajar con las comunidades locales directamente afectadas por el cambio climático es siempre un desafío. He tenido que abandonar mi zona de confort, dejar la escuela y permanecer alejado de mi familia. Me alojo en una comunidad donde hay poco acceso a internet o transporte. Voy a trabajar a muchos kilómetros de mi casa, para organizar a las personas, darles información actualizada y asegurarles que de verdad estoy con ellos. Lo hago porque la gente necesita a alguien en quien apoyarse, alguien a quien confiar sus historias, alguien que sienten que podría ayudarlos.*

Mientras los procesos climáticos internacionales no coloquen en el centro de la escena a esas voces de las bases, las empoderen y movilicen apoyo para ellas, no reflejarán ni responderán adecuadamente a la realidad de la crisis climática.

## DE CARA AL FUTURO: LA NECESIDAD DE CONECTAR LAS RESPUESTAS

A pesar de las barreras que enfrentamos como sociedad civil, continuaremos haciendo todo lo posible para participar en el plano internacional, no para dar un toque de color local o tener un rol ceremonial, sino porque la urgencia de la crisis nos obliga a aprovechar todas las oportunidades disponibles para impulsar la acción radical que se requiere. Pero está claro que la participación amable en las salas de conferencias internacionales no será suficiente. La sociedad civil deberá continuar recurriendo a todo el espectro de acciones disponibles, actuando simultáneamente en todos los frentes, para crear conciencia, aprovechar el impulso, llevar a las personas a las calles y presionar a favor del cambio a quienes toman las decisiones, que aún no están haciendo lo suficiente para combatir la emergencia climática. La sociedad civil deberá continuar siendo disruptiva y creando problemas hasta que los responsables políticos y económicos se tomen en serio la crisis.

La escala de la crisis exige respuestas de todos nosotros, a todos los niveles, desde lo local a lo nacional y a lo global. Debe quedar claro que la principal fuente de innovación en materia de acción climática es la sociedad civil, que está tratando de aprovechar al máximo las oportunidades internacionales, movilizándose a nivel nacional para exigir que se dé prioridad a la acción climática y ofreciendo una gran variedad de respuestas a nivel local, en todo el mundo. En la actualidad, sin embargo, las conexiones entre los diferentes niveles no son todo lo efectivas que podrían ser: las respuestas a nivel local son a menudo dispersas y desparejas, y las lecciones que podrían extraerse de ellas, así como las voces de las personas involucradas, no necesariamente son transmitidas y escuchadas en otros niveles. La sociedad civil debe ser reconocida como una fuente de soluciones. Las personas que protestan en reclamo de la acción climática a menudo han sido acusadas de participar en protestas pese a no tener las respuestas, pero nada podría estar más lejos de la verdad, lo cierto es que las soluciones ofrecidas por la sociedad civil no son reconocidas, y el marco más amplio de respuestas donde aquellas deberían ubicarse aún no existe.

Incluso si la sociedad civil hace todo lo posible para combatir el cambio climático, no será suficiente, porque los estados, las empresas y las instituciones internacionales también deben hacer todo lo que esté a su alcance, y eso actualmente no está sucediendo. Hasta ahora se han escuchado apenas



El 8 de marzo de 2020, Día Internacional de la Mujer, se desarrolla en Varsovia, Polonia, una marcha de “feministas por el clima”. Crédito: Omar Marques/Getty Images

declaraciones de la boca para afuera, en el mejor de los casos. Es por eso que la sociedad civil seguirá recurriendo, entre otras estrategias, a la protesta, la desobediencia civil y la acción directa no violenta. Y además de protestar, deberemos contar las historias de las respuestas a nivel local y alentar a otros a adoptar soluciones que aprovechen y profundicen las lecciones aprendidas de nuestras respuestas pasadas y en curso frente a la crisis climática.

Al momento de redactar este informe, el activismo climático, al menos en las calles, ha amainado, ya que muchas de nuestras sociedades experimentan

condiciones de confinamiento y aislamiento en respuesta a la crisis global del COVID-19. Las huelgas por el clima se han desplazado al mundo virtual. Pero el movimiento por la acción climática sabe que esta interrupción, que ha provocado la postergación de la próxima reunión de la COP, es solo temporaria: el movimiento está listo para reactivarse e insistir en que, cuando llegue la hora de la reconstrucción a la vuelta de la pandemia, un mundo más verde es posible. La sociedad civil seguirá insistiendo para que la acción por el clima y la justicia climática formen parte de la recuperación.





En la marcha por el clima en Johannesburgo, Sudáfrica, un manifestante sostiene un cartel que dice “Esto no es una protesta sino una revolución”. Crédito: Amal Atrakouti